

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos.

Año XVII.—Núm. 3.º

30 de Enero de 1896.



EXCMO. SR. D. MANUEL AGUIRRE DE TEJADA, CONDE DE TEJADA DE VALDOSERA,
MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

SUMARIO

dos: Excmo. Sr. D. Manuel Aguirre de Tejada, conde de Tejada de Valdosa, ministro de Gracia y Justicia.—Isla de Cuba: Excmo. Sr. D. José García Aldave, jefe de brigada en Ciego de Avila.—Habana: Gimnasio del Círculo Militar.—Isla de Cuba: D. Manuel Ferreira y Mplina, comandante, primer jefe de la Guardia civil de Remedios y comandante militar de dicha ciudad.—Isla de Cuba: Torre de palomas mensajeras cerca de Santiago de Cuba.—Isla de Cuba: Coche-salón del ferrocarril de Matanzas.—Habana: Fábrica de cigarrillos y picadura *La Legitimidad*, propiedad de D. Prudencio Rabell; elaboración de cigarrillos pegados, con máquina Bonsak; fachada de la fábrica, patio donde se tiende el tabaco en rama.—Isla de Cuba: Loma de Dagtey-Farallones; avanzada de una partida.—¿Qué alojamiento!

Texto: Crónica general, por D. Fermín Carnicero.—Los grabados.—Los convencionalismos, por D. José de Siles.—A mi hija Inés (soneto), por D. Matías Pastor.—Crónica de la Guerra, por Urrea.—Gloria, por D. Valero Izquierdo.—Mujeres guerreras.—Retazos, por D. José Rodao.—El sueño de un mambís, por D. Daniel Collado.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Teatros, por D. Alfonso Busí.—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL

¡El relevo del general! Tal ha sido la preocupación constante en el transcurso de la última década. ¡El relevo del general y sus consecuencias probables! En la Prensa, en los círculos políticos, en los casinos, en las tertulias de café, apenas se ha hablado de otro asunto. Y—¡cosa rara!—trátándose de un relevo con insistencia solicitado por la pública opinión, después de un fracaso completo en el plan de campaña adoptado contra los rebeldes cubanos, el general Martínez Campos vuelve con todos sus prestigios, con toda su fama, tan justamente adquirida, con toda la gloria militar que en sus empresas anteriores había sabido conquistarse. Y es que en esta época del disimulo y de la superchería, en que si alguna vez nos quitamos la careta es justamente en los tres días clásicos del año en que acostumbramos cubrirnos la cara, y en este país tan corroído por la inmoralidad, un hombre de tan francas energías, de tan sincera modestia, de honradez tan acrisolada; un hombre que, sin empacho ni distingos, confiesa y hasta quizá exagera sus errores, no cae, no se derrumba con el fracaso de sus planes: continúa en su puesto, mereciendo en él toda la consideración y todo el respeto de sus conciudadanos.

¿Acaso exagero? Pues ¿qué se diría—no faltará quien exclame—si el general Martínez Campos volviera vencedor?

Cuéntase que Aníbal y Scipión tuvieron una entrevista antes de la célebre batalla de Zama, que acabó con el poderío de Cartago; y como preguntase Scipión quiénes eran los más grandes capitanes que se habían conocido, parece que Aníbal contestó sin vacilar:—Alejandro, Pirro y yo.—¿Y si yo te venciese?—replicóle Scipión.—¡Ah, entonces—dijole Aníbal—serías tú el primero!

Pues bien: si el general Martínez Campos hubiera triunfado por la fuerza de las armas, con los recursos hasta hoy disponibles en la perla de nuestras Antillas, de la actual insurrección separatista, sería el más grande hombre de la época contemporánea.

Con razón afirmaba en mi anterior crónica que precisaba tener fe en los recursos y energías de la madre Patria. Las últimas noticias de la insurrección son favorables á la causa de España: los rebeldes tratan de salir de la provincia de Pinar del

Río, donde Maceo, con sus bandas de foragidos, quizá piense á estas horas que hay ciertos lugares donde la salida es más difícil que la entrada; y si á esto se añade que los nuevos refuerzos, próximos á embarcar de un día á otro con el nuevo general en jefe, contribuirán á dar un vigoroso impulso á las operaciones de la campaña, se comprenderá que no hay, que no puede haber razón para que en nosotros penetre el desaliento, ni la desanimación. No se trata aquí del general *No importa*. Se trata de una nación á la cual sus mismos hijos se han empeñado en calificar de pequeña y miserable, sin pensar que, si ha sido grande en sus triunfos, más ha sabido serlo en sus inmensas desdichas.

Antiguo cadete del Colegio de Infantería, primero; alumno de Estado Mayor, después; tan pequeño de cuerpo como grande de alma; talento cultivado y, sin ser viejo por sus años, veterano curtido en nuestras guerras coloniales, en el general Weyler están hoy fijadas las miradas de la España entera.

Mucho puede esperarse de sus diversas aptitudes en el difícil y espinoso cargo que acaba de confiársele. ¿Le acompañará la fortuna? Dios lo quiera. Sin ella, poco es en la guerra lo que valen las demás cualidades del caudillo.

A su conflicto con Venezuela puede agregar Inglaterra ahora el que se le ha suscitado con el Brasil y la República Argentina, á propósito de la isla de Trinidad. ¿Tiene ó no derecho Inglaterra á ocuparla? *That is the question*, como dicen ellos, los ingleses. La verdad es que estos señores son muy *aprovechaditos*, y de hacerles caso convertirían el mundo en una factoría.

También Italia, sin haber mejorado en sus asuntos de Abisinia, tiene su cuestioncita con el Brasil; pero sólo se trata del pago de indemnizaciones á los súbditos italianos perjudicados durante las revueltas de Río Janeiro; y como cuando uno no quiere, dos no riñen, y aquí no parece Italia muy dispuesta á la pelea, puede asegurarse que no llegará la sangre al río.

Acabó el conflicto de las verduras y se resolvió el conflicto del teatro Real. ¿Puede pedirse más?

Con razón decía, no ha muchos días, un distinguido periodista, que se había dado un nuevo paso para proteger la ópera italiana (*Mefistofele*), la ópera francesa (*Fausto*) y la ópera alemana (*Tanhauser*), y que, entre tanto, nadie se acordaba de la ópera española.

No es esto completamente cierto; porque si quien más debiera acordarse no se acuerda, en cambio todas las noches se ve lleno el circo de Parish para oír *La Dolores*, del maestro Bretón, ópera que hoy cuenta por cientos las representaciones.

Lo que aquí sucede es que mientras la ópera italiana va en visible decadencia, y en Francia se canta en francés, en Alemania en alemán y—¡qué más!—hasta en Inglaterra se han cantado óperas en inglés, nos hemos empeñado—oficialmente hablando, se entiende—, teniendo, como tenemos, teatro del Estado, maestros compositores, cantantes de primer orden y libretistas, en proteger el género y arte extranjeros. El arte español, que se las arregle como pueda, porque no puede llamarse protección á la obligación que se impone á las empresas de poner en escena una ópera de maestro español en cada temporada. Esto, cuando

más, es permitir á ese pobre arte que recoja las migajas del festín italiano que en el teatro Real anualmente se celebra. Y aun para estas migajas, ¡cuánta traba y cuánto privilegio!

Juanita la Larga es una bonita novela de don Juan Valera; pero, con ser tan bonita, no es ni lo mejor ni aun lo más correctamente escrito de quien tanto y tan bueno tiene publicado en la hermosa lengua de Cervantes; y digo esto á propósito de la revista literaria, con sobra de erudición para el caso, que á *Juanita* dedica *Clarín* en uno de los últimos números de *El Imparcial*.

Muy bien delineados están los caracteres de doña Inés y de D. Paco, no menos que el de don Andrés, el cacique de Villalegre, sobre todo el primero, perfectamente verosímil; pero esta verosimilitud falta en muchas escenas de la novela—precisamente es el defecto que tiene—y principalmente en la que *Clarín* califica de *asombrosa por lo bella y lo nueva*, en que Juanita todo lo arregla tomándose los dichos con la música y letra del *Conde de Cabra*.

Perdóneme *Clarín*; pero esta escena, idea de un fecundo ingenio, quizá para salir del paso, ni conviene con los caracteres de doña Inés y de Juanita, tan bien sostenidos hasta aquel momento, ni tiene nada de verosímil ni de bella. Dispénsese-me lo vulgar de la frase; pero la escena de los dichos ó de los esponsales, como quiera llamarse, conviene á *Juanita* como á un Cristo un par de pistolas.

¡Lástima que algunos críticos sean tan parciales!

¿Ha llegado á noticia de mis lectores el gran invento *fin de siècle*? Me refiero al rubor artificial. Este invento sí que ha venido á llenar un verdadero vacío, como muchos autores dicen al anunciar sus obras. El rubor comenzaba á ser desconocido. Apenas si alguna vez se revelaba en las jovencillas de doce á quince años.

Ahora ya será otra cosa. Cuando alguno, aunque sea concejal procesado, crea que deba avergonzarse, provisto de su correspondiente botecito, nos dirá con la mayor frescura:—¡Esperen ustedes, señores, que voy á ruborizarme!

FERMÍN CARNICERO.

LOS GRABADOS

Excelentísimo señor conde de Tejada de Valdosa, ministro de Gracia y Justicia.—D. Manuel Aguirre de Tejada, conde de Tejada de Valdosa, descende de una antigua familia de la aristocracia gallega y nació en el Ferrol en 1829.

Al terminar sus estudios universitarios presentóse diputado por su ciudad natal, cuyo distrito representó en 1857, siendo reelegido después gran número de veces.

Más que político, es hombre de administración, y desde muy joven demostró su aptitud para tan difíciles materias, ganando por oposición una plaza en el Consejo Real (hoy de Estado), y llegó á desempeñar el cargo de mayor de la Sección de Ultramar.

En 1854 fué á Cuba con el inolvidable marqués de la Habana, prestando en aquella isla servicios importantes.

Figura en la política conservadora desde el año 1868, y formó parte de la comisión que redactó la Constitución de 1876.

En 1884 desempeñó la cartera de Ultramar, mereciendo por su acertada gestión unánimes alabanzas, como igualmente al dejar la presidencia del Consejo de Estado, donde dejó recuerdos imborrables.

Es seguro que en el Ministerio de Gracia y Justicia continuará tan honrosa tradición, pues dada la elevación y rectitud de miras en que ha inspirado siempre todos sus actos, su honradez acrisolada y la severidad de sus principios, puede afirmarse que el señor conde de Tejada de Valdosa hará de su delicada misión un verdadero sacerdocio.

Isla de Cuba: D. José García y Aldave, general de brigada. — Don José García y Aldave, nació en Venezuela en 1845.

Procede del brillante cuerpo de Estado Mayor, y su gran conocimiento de la isla de Cuba le permite obtener grandes ventajas sobre las fuerzas insurrectas.

Ha operado con satisfactorio resultado en las Villas Orientales, obteniendo sobre las partidas de Zaya y Roloff señalados triunfos.

Dada su gran actividad y bizarría, es seguro que el Sr. García Aldave logrará nuevos y señalados triunfos en la cruenta guerra que para desdicha de Cuba sostienen algunos de sus ingratos hijos.

Isla de Cuba: El Círculo Militar de la Habana. — En diversas ocasiones nos hemos ocupado ya de este Círculo Militar, que tanto honra a los defensores de la reina de las Antillas españolas. El grabado que publicamos representa el salón de esgrima y gimnasia, auxiliares poderosos de la instrucción militar, y que constituyen una prueba de los variados elementos que la asociación ofrece. En este salón, decorado con sencilla elegancia, cual corresponde a su objeto, se encuentran cuantos aparatos son necesarios a ambos ejercicios, tan recomendados por la higiene y por los deberes que impone la vida militar.

De gran importancia y trascendencia son asimismo las conferencias profesionales, científicas y literarias, combinadas con clases de organización adecuadas al personal, y que deben ser constantemente empleadas en esos centros, por ser de resultados tan prácticos como gloriosos para el Ejército, y que continuamente se verifican en dicho Círculo Militar.

¡Bonito alojamiento! — Cuando en la última etapa de una marcha el soldado divisa la población a que se dirige, fórjase en su mente idea aproximada del alojamiento en que podrá descansar de las fatigas de la jornada.

Unos sueñan con blanca y limpia habitación; otros con mullido y confortable lecho; éstos se regocijan ante la perspectiva de una patrona alegre y jovial; aquéllos con el aliciente de una bien provista mesa.

Y júzguese de la decepción sufrida por aquellos que más ilusiones se hayan forjado, cuando, al penetrar en el alojamiento, se encuentren con una vivienda pobre y destaralada, y con una interminable legión de chiquillos de ambos sexos que miran con ojos espantados a los inesperados huéspedes.

Isla de Cuba: D. Manuel Ferreira Molina, comandante primer jefe de la Guardia civil de Remedios y comandante militar de esta ciudad. — Muchos y muy meritorios son los servicios que desde el principio de la guerra viene prestando este bizarro jefe de la Guardia civil, cuyo retrato ofrecemos hoy a nuestros lectores.

Desde el 6 de Marzo del año anterior, en que empezó la lucha, hasta hoy, son innumerables los hechos de armas por él realizados al frente de su columna, habiéndose distinguido muy notablemente los días 16, 17 y 18 de Agosto en el Seborucal y Río Monoquitos, donde dió tan brillante carga con la caballería a sus órdenes, que los insurrectos dejaron sobre el campo de batalla 16 muertos y gran número de heridos, de los que se apoderaron nuestras tropas, obteniendo el Sr. Ferreira, por tan brillantes comportamientos, la cruz roja del Mérito militar.

Jefes como el de que nos ocupamos, son gloria del Ejército y honra del Cuerpo a que pertenecen, siendo merecedores de las más dignas recompensas.

Isla de Cuba: Una torre de palomas mensajeras cerca de Santiago. En Cuba se ha establecido algún servicio de palomas mensajeras, el cual es de suma importancia en una guerra como aquella, pues el telégrafo está completamente interrumpido y no sirve de auxiliar a las operaciones militares.

Los mismos insurrectos han procurado servirse de tan preciados conductores; y para evitarlo, dióse en Agosto una disposición relativa a palomares, que sin duda alguna habrá dado los resultados apetecidos.

Nuestro grabado representa una torre-palomar cerca de Santiago, y por su vista podrán hacerse cargo nuestros lectores del esmero con que está montado tan importante servicio.

Isla de Cuba: Coche-salón del ferrocarril de Matanzas. — La especialidad de los ferrocarriles de la isla de Cuba ha sido siempre la casi suntuosidad de su material.

En esto pueden competir ventajosamente con las empresas más poderosas, tanto de Europa como de los Estados Unidos, y de la veracidad de este aserto podrán juzgar nuestros lectores por el grabado del coche-salón que hoy les ofrecemos.

Lástima grande que el salvajismo de los insurrectos destruya sin piedad tan útil riqueza, que daba a los extranjeros que viajaban por la isla idea de los progresos y adelantos con que ésta se iba enriqueciendo.

Isla de Cuba: Habana: Fábrica de cigarrillos «La Legitimidad», propiedad de D. Prudencio Robelle. — La vista de los diversos talleres de este gran centro industrial, que hoy ofrecemos a nuestros lectores, podrá dar a éstos una idea de la importancia de esta elogiada fábrica.

En sus espaciosas salas trabajan centenares de obreros, contando con las máquinas y aparatos más perfectos para la fabricación de sus acreditados cigarrillos.

El taller donde se elaboran los pegados es verdaderamente notable, y ascienden a varios millones los que al día se fabrican.

No es menos digno de atención el patio donde se tiende el tabaco en rama, así como las demás dependencias de esta fábrica, una de las más importantes de la isla, y cuya fama es ya casi universal.

Isla de Cuba: Loma del Dagüey, Farallones: Avanzada de una partida. — Para los que se extrañan de la facilidad con que las partidas eluden y burlan la persecución de nuestras tropas, será de gran provecho la contemplación de este grabado, que da una idea aproximada de las condiciones del terreno en que nuestros soldados tienen que verificar la persecución.

Montes inaccesibles, vegetación espesísima y elevada, suelo sembrado de obstáculos casi insuperables y un clima malsano; son los alicientes con que pueden contar nuestras tropas, y que únicamente su resistencia admirable y su valor y entusiasmo son capaces de vencer.

LOS CONVENCIONALISMOS

EL DIOS ÉXITO

Hay que hacer ídolos, para deshacerlos; hay que erigir altares, para derribarlos; hay que levantar torres, para convertirlas luego en ruinas. Ésa parece ser la consigna de esta época, en que el descreimiento burlón ha sustituido a la fe entusiasta, el impresionismo volandero a la meditación sostenida, la ignorancia osada al respeto inteligente. El aplauso es escatimado a todo aquel que lo tiene merecido. Sólo la censura encuentra fácil y retumbante eco en los oídos de las muchedumbres. Tiempos positivistas, únicamente los hechos son los que, entrando por los ojos, convencen a los cerebros, atacados hoy de una frivolitis crónica. Ha llegado el caso de repetir con Dickens: "Hechos, hechos, hechos." ¿Y las intenciones? Por lo visto, sigue estando de ellas empedrado el infierno.

Juzgamos todas las cosas con una precipitación que aterra. Basta una palabra, soltada al azar, para que esa palabra, si va envuelta en el dorado ropaje de la paradoja, sea considerada como verdad inconcusa, aunque en realidad encierre un absurdo como una montaña. ¡Desgraciado del que no agrada al público! ¡Infortunado el poeta que, desde los primeros versos, no alcanza la gloria! ¡Desdichado el general que, con las primeras escaramuzas, no consigue derrotar, aniquilar, meter bajo tierra al enemigo! Pocos somos ya los que creemos en las tan hermosas como humildes doctrinas de Cristo. En cambio, un nuevo dios, un dios brutal, bárbaro, salvaje, el dios Éxito, ha ido de día en día cosechando fieles para su culto, extendiéndose hoy su odiosa religión por todas partes y en la mayoría de las inteligencias.

"El fin justifica los medios," he ahí la moral que ahora reina en todos los corazones. Se hace cuestión de vida ó muerte llegar ó no llegar. Como nadie estima las virtudes modestas, la labor asidua y sensata, los pasos contados, no es extraño que los ambiciosos no reparen en ningún recurso, por reprochado que resulte, con tal de dar satisfacción al desmedido deseo. Es necesario servir a la opinión pública, como sirve un esclavo a un tirano, de rodillas, temblando, con la lisonja en los labios, la perfidia en el pecho y la súplica en los ojos. No existe la sinceridad en nada. Y desde el rostro femenino, que se disfraza con una blancura postiza, hasta la estatuilla de escayola que se reviste de una capa que remeda al bronce, todos mienten. Miente el político que promete y no cumple; miente el enamorado que finge y no ama; miente el rico que ostenta grandezas y vive entre miserias. Todo es mentira. Pero la mentira es más estimada que la verdad. La verdad se va haciendo cada vez más incompatible con este mundo.

No importa que el héroe que logra escalar, por sus propios esfuerzos, las cumbres, haya demostrado sus méritos y se haya rodeado de prestigio. Al primer momento en que su sol no brille con el esplendor apetecido, diráse por todos que ese sol ha perdido su lumbre, cuando en realidad son los obstáculos los que la eclipsan. Diráse quizás, y sin quizás, que fué un sol de talco, que nunca tuvo brillo propio. Cuando en el reloj de la ingratitud humana suena esa hora amarguísima del desconocimiento de los triunfos alcanzados, el héroe debe prepararse a ser mártir. No le ha bastado entrar en batalla; los hombres, los crueles hombres, sus rencorosos hermanos, le empujan hacia un calvario.

La Humanidad tiende a la igualdad en la altura de las cabezas. Es un despiadado jardinero a quien molesta, ofende é irrita toda rama que sobresale. Sea el árbol gigantesco un escritor ó un general, llámese Galdós ó Martínez Campos, no hay perdón para estas eminentes personalidades, desde el instante en que, con sus libros ó con sus campañas, no deslumbran, aplastan y obligan a humillarse de admiración en el polvo al público que pide, sin tregua y sin distinción, espectáculos de éxito. ¿No acierta Galdós a dar gusto a los críticos en el teatro? Pues es un autor detestable? ¿No consigue un general concluir rápidamente una guerra? Pues es un jefe que requiere ser reemplazado.

Hemos considerado la guerra de Cuba ni más ni menos que como un drama teatral. Asistimos a ella como se asiste a un teatro. Discutimos con pasión su plan, sus intérpretes, sus escenas. Como se representa allá lejos, pedimos día a día, hora a hora, minuto a minuto, los mil incidentes de tan complicada acción. Y nos disgustamos porque no vemos el desenlace; y pateamos como chiquillos rabiosos porque no adivinamos lo que tiene en sus entrañas lo que tomamos por juguete; y hablamos de la guerra como si todos fuéramos militares. Es cierto que aquí todo el mundo habla de todo sin saber de nada. Así es que, cuando el éxito, no el éxito relativo, discreto, acompasado, sino el éxito estruendoso, no corona una obra, ésta, para los miles de censores del café, de la calle, de la barbería, en que abundamos, es indefectiblemente mala.

Mas hay otro dios que consuela, remedia y coloca en su verdadero lugar a aquellos mortales a quienes el efímero Éxito vuelve por un día las espaldas. Este gran reparador de las injusticias es el Tiempo. Él levanta todo aquello que debe estar en alto.

JOSÉ DE SILES.

A MI HIJA INÉS

COLEGIALA CARMELITA

(SONETO)

Porque conozco los revueltos mares por do cruza el bajel de nuestra vida, un puerto te busqué, mi alma querida, para vivir sin miedo y sin pesares.

Las siervas de la Cruz son tutelares de tu inocencia en el amor dormida; y de su fe la luz, siempre encendida, celeste resplandor tienen tus lares.

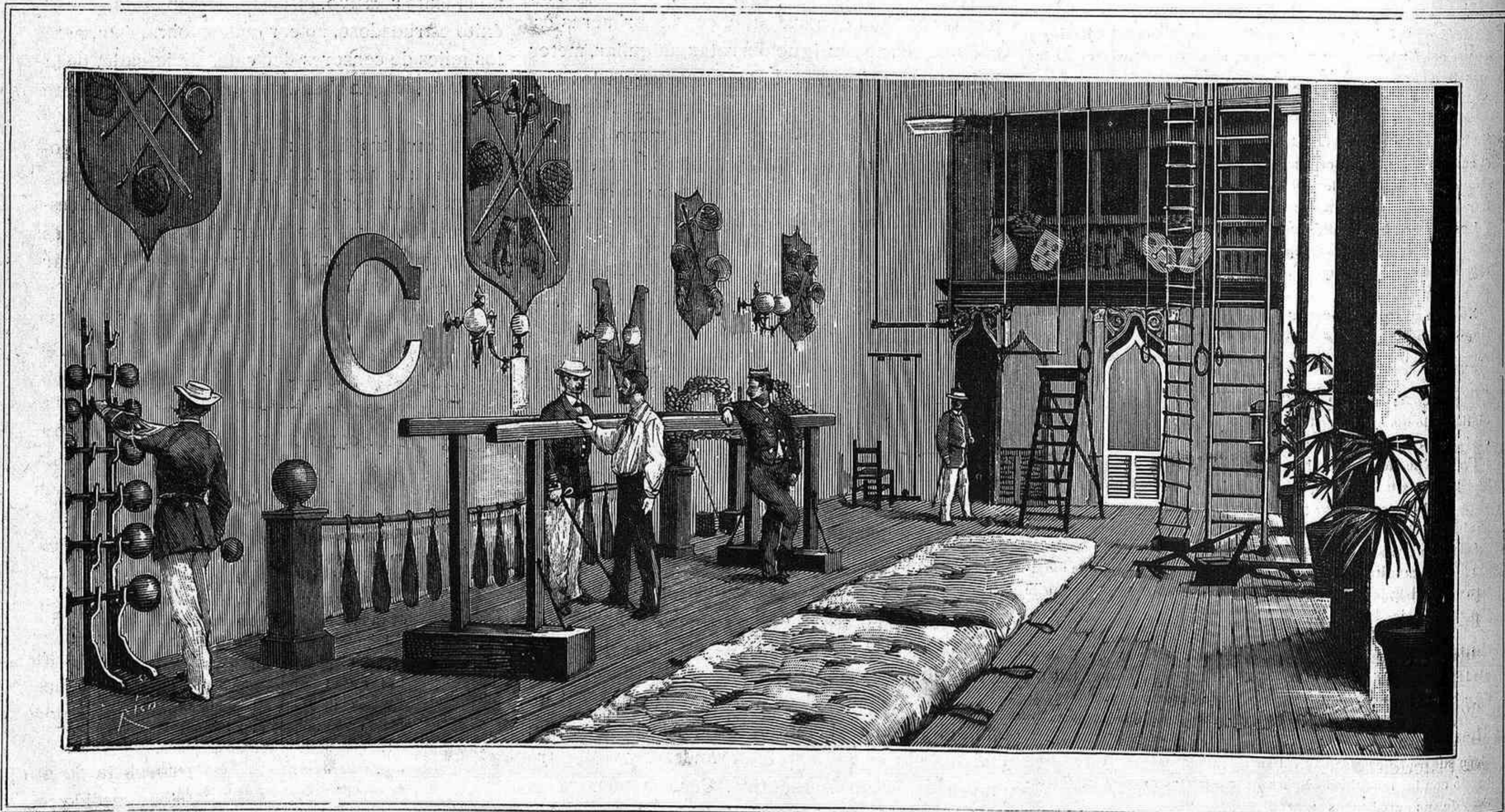
Hay en el mar del mundo proceloso escollos mil que la virtud allana como faro esplendente y luminoso.

Esclava sé de la verdad cristiana, y alcanzarás el bien, que es el reposo de la vida presente y de mañana.

MATÍAS PASTOR.



ISLA DE CUBA.—EXCMO. SR. D. JOSÉ GARCÍA AÍDAVE,
JEFE DE BRIGADA EN CIEGO DE ÁVILA.



HABANA.—GIMNASIO DEL CÍRCULO MILITAR.



CUANDO tenemos ocasión de admirar un rasgo patriótico, que redunde en favor de nuestro valeroso Ejército, no hallamos frases adecuadas para alabarle, ni nos sentimos bastante interesados para agradecerle en todo su valor.

Sin embargo, LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, dispuesta siempre á tributar el justo aplauso que á toda obra meritoria corresponde, no cumpliría con un deber, que considera sagrado, si no diera publicidad en sus columnas á rasgos tan hermosos y patrióticos como del que vamos á dar cuenta.

Tomen de él ejemplo aquellos que pueden y deben imitarlo, y merecerán bien de todos los corazones entusiastas y generosos.

El acaudalado armador de Barcelona D. Joaquín Jover y Costas se ha ofrecido generosamente al Gobierno para transportar gratuitamente en sus magníficos vapores los oficiales y soldados que, por consejo de los médicos, hayan de volver á la Península.

Se encarga asimismo el Sr. Jover de la asistencia médica y manutención de los repatriados, debiendo tenerse en cuenta que, personas competentes en la materia, aseguran que con sólo los barcos del Sr. Jover bastaría para el transporte de todos los inutilizados; por lo cual, su ofrecimiento le ocasionaría incalculables gastos.

Téngase en cuenta, y esto habla muy alto en favor del filantrópico armador catalán, que el Sr. Jover no aspira, ni ahora ni después, á contratar servicios con el Estado, y se verá que su ofrecimiento, ni puede ser más humanitario y patriótico, ni más desinteresado á la vez.

Los buques de que hablamos ofrecen las más sobresalientes condiciones de comodidad é higiene para la instalación y transporte de heridos y enfermos, y todo el mundo sabe en Barcelona y en la gran Antilla que, entre los buques de la casa Jover, se cuentan vapores transatlánticos de tipo tan perfecto y condiciones tan excepcionales como el *Miguel Jover* y el *Jover Sert*.

A poco que se reflexione, se comprenderá lo que implica el ofrecimiento del patriótico armador barcelonés, pues supone un gasto verdaderamente enorme.

Rasgos como el del Sr. Jover son dignos de ser imitados, pues la guerra de Cuba impone á la Patria cuantiosos sacrificios, que podrían ser atenuados en parte si la iniciativa individual, inspirándose en estos nobles rasgos de patriotismo, los imitara con frecuencia. Que si es justo y hasta necesario que los unos den por la Patria su sangre preciosa, no lo es menos que aquellos que no tienen precisión de darla, auxilien á los que se ven en esa necesidad.

De todo es digno el soldado que expone su vida por la integridad y el honor nacional, y hora es ya de que los poderosos se acuerden de cumplir deberes que el patriotismo impone y que honran al que desinteresadamente los practica.

La manifestación á favor de España y en honor de Martínez Campos hecha por la población de la Habana, decía yo en una de mis anteriores crónicas, que era el único fundamento sólido de optimismo que entonces había.

¿Quién había de sospechar que á los pocos días de verificarse tan solemne acto público, elementos políticos de los más importantes que á él concurrieron habían de recabar del Gobierno el relevo del general, y con sus reuniones y cabildos habían de minar el prestigio de éste en momentos difíciles y supremos? Muy justificados estarán los motivos que les han impulsado á seguir conducta tan poco sincera; pero no ha podido menos de producir la más profunda extrañeza y ha ocasionado maliciosas suposiciones de que tal cambio repentino de actitud ha sido efecto de intrigas políticas que tuvieron su origen en la Península.



ISLA DE CUBA.—D. Manuel Ferreira y Molina, Comandante primer jefe de la Guardia civil de Remedios y comandante militar de dicha ciudad.

El general Martínez Campos, al sucumbir ante la opinión desencañada contra él por su política de benignidad en Cuba, ha sabido caer dignamente, y probando una vez más sus nobles prendas de carácter, su abnegación y su patriotismo. Sería empeño inútil negar que la opinión de casi todos los partidos españoles de la gran Antilla y la del ejército de operaciones era contraria á los procedimientos clementes y de atracción seguidos con los rebeldes por el general; pero con frecuencia la opinión se engaña, y bien pudiera ser que la presente ocasión fuera una de las en que así sucede.

Las protestas hechas por los partidos de unión constitucional y reformista de no haber pedido el relevo del general, son quizás remordimientos de

ALFONSO GARCÍA GÓMEZ, LIT.
BIBLIOTECA

ancia y temores por la responsabilidad en ocurren los partidos políticos cuando ejecutos dictatoriales. No puede menos de llamar atención el que á una autoridad, á quien se supone totalmente fracasada, la guarden todos tan extremadas consideraciones y muestras de afecto, que se afanan en hacer ostensibles.

Lo que desde luego se ve en toda su magnitud es la situación difícilísima, quizás como ninguna de su vida, en que se ha visto el general con el enemigo casi á la vista de la Habana y sin poder quizás atender á este peligro con la eficacia que quisiera, por el convencimiento de que le amenazaba dentro de la capital otro peligro más inminente y grave. Creo firmemente que, por suerte nuestra, se ha resuelto el conflicto de la manera menos perjudicial.

Afortunadamente, los insurrectos no han conseguido, por ahora al menos, como se proponían, el reconocimiento de la beligerancia por el Gobierno de los Estados Unidos. Aparte de estos resultados ventajosísimos para ellos, y desde el punto de vista exclusivamente militar, su situación en las provincias de la Habana y Pinar del Río es comprometidísima, como lo prueban las tres derrotas de importancia que acaba de sufrir Maceo, y lo será aún más cuando se realice por completo la acumulación de fuerzas que ya había iniciado el general Martínez Campos.

No puede negarse y menos desconocerse que las operaciones han entrado en un período de gran actividad, y, según todas las noticias y opiniones, ésta se traduce en hechos de armas nada favorables á los insurrectos.

No quiere esto decir que se haya logrado hasta ahora sobre ellos alguna ventaja decisiva; pero dadas las dificultades que para nuestros soldados ofrece el terreno en que operan y la manera de guerrear del enemigo, es indudable que la ventaja está ahora de parte nuestra, y hasta pudiera decirse que se han trocado los papeles.

Antes eran ellos los que traían y llevaban á nuestras columnas con el propósito de rendirlas y desorientarlas, y hoy son nuestras columnas las que no conceden al enemigo momento alguno de reposo.

Si hemos de tomar al pie de la letra lo que algunos corresponsales dicen, la situación de Máximo Gómez no tiene nada de halagüeña. Enfermo, herido y objeto de una constante persecución, el desaliento aumenta entre los suyos, y únicamente la casualidad podrá proporcionarle una salida de entre las numerosas fuerzas que le cercan.

Los generales Linares y Aldecoa atacaron al *generalísimo* en su campamento de Formayo; y aunque los insurrectos emprendieron la fuga al advertir la proximidad de nuestras tropas, éstas salieron en persecución de las partidas, tiroteando incesantemente á la retaguardia del *generalísimo*, que contestaba con algunos disparos, pero sin esperar la aproximación de nuestras fuerzas.

En su huida, los insurrectos tropezaron con la columna Galvis, en las inmediaciones de Boca-Landro, y no tuvieron más remedio que contestar al fuego de los nuestros mientras buscaban sitio por donde huir, pues no ignoraban que las columnas de Linares y Aldecoa podían llegar de un momento á otro.

La columna Galvis batió al enemigo, que huyó en el mayor desorden y completamente desmoralizado.

En tal situación, aparecieron las fuerzas de Li-

nares y Aldecoa, que continuaron la persecución, y cerca de Luciana obligaron al enemigo á aceptar un combate.

Éste fué de corta duración, y la derrota de las partidas completa.

Éstas se pusieron de nuevo en dispersión, y nuestras tropas acamparon en el lugar del combate, después de una marcha fatigosísima y llevando doce horas y media sin comer.

Según todas las probabilidades, y á juzgar por los despachos últimamente recibidos, la columna Galvis debió continuar la persecución de Máximo Gómez, toda vez que, sabedor de que éste cruzaba la línea férrea entre San Rafael y Pozo Redondo, salió para cortar el paso á los rebeldes por Punta Brava, logrando alcanzarlos en el potrero de San Rafael.

Los insurrectos, al ver llegar á nuestras tropas, se desbandaron en espantosa huida, y Galvis, acelerando todo lo posible la marcha, continuó la persecución, llegando tras ellos hasta Quivicán.

Los soldados avanzaban disparando sobre el enemigo en cuantas ocasiones podían hacerlo, causándole algunas bajas.

La columna hizo varios prisioneros, y algunos de éstos manifestaron que en el encuentro que tuvo Máximo Gómez con nuestras tropas en la "Estancia de Gía," había sido herido de un balazo en una pierna; pero esta noticia no ha sido oficialmente confirmada.

Sin embargo, todos los informes convienen en que Máximo Gómez se encuentra en muy mal estado de salud y sin poder cuidarse á causa de la constante persecución de que es objeto.

Preocupa asimismo al *generalísimo* la comprometida situación de Antonio Maceo, de que nos ocuparemos más adelante, y tal vez con el propósito de facilitar la salida de éste de la provincia de Pinar del Río ha mandado buscar á toda prisa á las partidas de Cayito Alvarez y Núñez, que formaban su vanguardia y que han quedado aisladas del grueso de las partidas insurrectas, á causa de los movimientos combinados de nuestras columnas.

Dichos cabecillas, bien porque no hayan sido encontrados por los emisarios de Gómez ó por haberlo impedido nuestras tropas, parece ser que hasta ahora no han podido unirse de nuevo al grueso de la insurrección.

Tal es, trazada á grandes rasgos, la situación del cabecilla dominicano, que, si no ha sufrido una gran derrota material, ha dejado por lo menos de campar por sus respetos casi á las puertas de la Habana, haciendo alarde de una osadía imposible de calificar.

Las noticias que de la provincia de Pinar del Río se reciben son harto confusas para que podamos formarnos idea exacta del estado de las operaciones en aquella región.

Pero si se tiene en cuenta lo que respecto á la situación de Gómez hemos expuesto y resulta cierta la impotencia de éste para proteger la salida de Antonio Maceo, desde luego se puede asegurar que la situación del cabecilla mulato no puede ser más comprometida.

Éste se encontraba, en los días 21 y 22, entre Guane y Mantua, moviéndose muy lentamente, porque como todas sus fuerzas son montadas y el terreno en que se encuentra es harto dificultoso para la caballería, sus aceleradas correrías han cesado y el quebranto moral y material de su gente es grande.

Tropieza además con el inconveniente de llevar muchos heridos y una grande impedimenta, pues como allí es muy difícil el racionamiento, necesita llevar gran cantidad de víveres.

Es, pues, seguro que, si otras partidas no logran auxiliarse, se verá muy apurado para salir del atolladero en que tan temerariamente se ha metido.

Nuestras columnas le hostilizan constantemente, y la del general Luque logró darle alcance el día 19, trabándose un reñido combate, y logrando nuestros soldados la victoria.

En diferentes puntos de la isla se han realizado también otros muchos hechos de armas, y, según lo que los corresponsales comunican, todos ventajosos para las nuestras.

De lo expuesto se deduce que el aspecto de la situación de Cuba ha mejorado un tanto. ¿Quiere esto decir que se haya despejado por completo? ¿Hay motivo ó razón para entregarnos á exagerados optimismos? No, ciertamente. Pero sí los hay y muy fundados para que renazca la fe que muchos iban perdiendo, y tengamos confianza en nuestras fuerzas.

Porque si bien hasta ahora no ha habido en el curso de la campaña ninguna de esas ventajas positivas que deciden el éxito de una guerra, es tanto lo que puede esperarse de la disciplina y el arrojo de nuestros soldados, que no debe dudarse un solo momento del triunfo definitivo de nuestras armas.

No olvidemos, sin embargo, que se trata de una lucha anormal, en que la estrategia y la táctica resultan casi siempre ineficaces, por tratarse de fuerzas irregulares y que emplean tan especial modo de combatir.

Nuestro ejército no ha sentido hasta ahora ni duda ni flaquezas, y ahí se funda nuestra grande y legítima esperanza.

Pero, lo repetimos, hay que esperar con calma, sin desmayos que perjudican y sin entusiasmos irreflexivos que no pueden reportar ningún bien, pues tiempo tendremos de censurar al que de censura sea digno, como de otorgar un aplauso entusiasta á quien le merezca.

Interin se posesiona del mando el nuevo general en jefe, puede confiarse en el valor y pericia del que hoy se encuentra al frente de aquel ejército, absteniéndonos por completo de adelantar juicios, como ya otros lo han hecho, respecto al pensamiento del general Weyler, pues resultarían extemporáneos, y tal vez erróneos, cuando aun no se conoce su plan.

Y en campaña los aciertos son hijos muchas veces, más que de planes meditados, de los que se improvisan con fortuna sobre el terreno y se ejecutan con decisión.

U.

SEVILLA INTELLECTUAL

Obra recientemente publicada por D. José Cascales y Muñoz (Mathéfilo).

I

La historia intelectual de un pueblo, y aun más siendo contemporánea, encierra un interés y un valor imposibles de apreciar en todo su alcance sin una serie de maduras reflexiones sobre el asunto.

Todo el mundo ha de acoger con interés un libro que describe con relativa minuciosidad el origen, condiciones y cualidades del escritor ó

artista cuyo nombre se ha leído al pie de cualquiera obra liberal.

Yo he escuchado más de una vez prodigar frases de admiración á las delicadísimas poesías de la señora Dfaz de Lamarque, y á las bellas producciones de Blanca de los Ríos; y, no obstante, tengo la seguridad de que las personas que tan merecidos elogios tributaban á los citados autores, no tenían, en cuanto á la vida y carrera artística de los mismos, la más ligera noción.

La carencia de semejantes instrucciones es muchas veces motivo que impide determinar á ciencia cierta la fecha del nacimiento, períodos de importancia, sucesos culminantes, etc., de la existencia de un personaje que reclama en los anales históricos un lugar eminentemente distinguido, cual sucede, entre muchos, con el ilustre descubridor de América.

II

Sentadas más arriba, aun cuando á grandes rasgos, la utilidad é importancia que en el fondo contiene un libro como *Sevilla intelectual*, voy á dar algunos detalles explicativos en cuanto á la causa que impide reclamar ó descubrir ciertas galas exteriores en las obras de tan exigente índole.

Toda producción apta para ser entregada á la verdadera crítica ha de permitir independiente examen de las cualidades de sus dos principales constituyentes: el fondo y la forma. Mas, en este caso, los trabajos sometidos á análisis no estarán nunca sujetos, en primer término, á leyes imprescindibles de los hechos ó de las cosas, como ocurre con todos los relativos á la ciencia biográfica, la cual no puede transigir con las libertades propias de las concepciones caleotécnicas.

Solamente si la producción está basada en un fondo libre, exento de toda causa ó facultad que se imponga á las tendencias de la innata inspiración artística, permitiendo campejar libremente en el discurso los alcances del genio propio y las expansiones y sutilezas del buen gusto, es cuando la crítica completa, imparcial, tiene justos y amplios derechos para someter á análisis la obra.

No, pues, con el ánimo de que aparezca como crítica formal, sino por acceder á los deseos del Sr. Cascales y Muñoz, voy á expresar á seguida, franca é imparcialmente, el concepto formado de tan útil libro.

III

Que *Sevilla intelectual* es por su fondo una producción eminentemente interesante y provechosa, ya lo he tratado de evidenciar en mis primeros párrafos, y asimismo elogio los nobles y elevados fines que motivan su publicación, según el autor. Vengamos á la forma.

Las cualidades de corrección, sencillez, naturalidad y concisión, tan esenciales en todo trabajo biográfico, están sabiamente empleadas en *Sevilla intelectual*, excepto la última, que á veces se me antoja, si no exagerada, al menos poseída de la pretensión de evitar detalles ó disertaciones sobre determinados conceptos. Ésta es una falta que no me atrevería á mencionar si el autor sacrificara á la brevedad toda suerte de explicaciones; mas es el caso que á veces corta el vuelo de sus propios pensamientos para copiar trozos de las producciones del biografiado.

Ocupándose de Caballero Infante, dice: "En su interesante *Museo*, que tal calificativo y tal nombre merece, abundan los objetos de arte más cu-

riosos del imperio egipcio, del pueblo griego, de la época romana y del tiempo de los árabes españoles, tanto en cerámica, cristal y piedra como en maderas y metales preciosos." Este estilo, si bien preciso, es demasiado breve y hasta relativamente lacónico en asunto que tanto se presta á usar un lenguaje modestamente florido. En cambio, á la mitad de la página siguiente da lugar á la copia de un largo párrafo de la obra del biografiado, titulada *La poesía dramática*, ocurriendo lo mismo con relativa frecuencia. Sin embargo, donde considero aún menos perdonable dicha brevedad ó laconismo es en ciertas biografías de poetas, pintores y músicos.

El Sr. Cascales, deseoso de hacer brillar con extraordinaria magnitud el genio artístico de sus biografiados, lastima á veces la imparcialidad ó la presenta un tanto forzada. Prueba de ello es la prodigalidad de elogios de que está sembrada su obra.

De la misma pretensión depende también, sin duda, que el Sr. Cascales deje con frecuencia su propia palabra para copiar párrafos de revistas ó periódicos que han celebrado á aquel de quien se ocupa; que con excesiva rareza halle alguna leve imperfección ó deficiencia en el artista de que habla, y otras análogas pruebas de indulgencia que parecen indicar que el Sr. Cascales y Muñoz ha procurado, como él mismo dice de uno de sus biografiados, publicar bellezas y callar defectos.

Quizá más importancia que las mencionadas, revista una mayúscula falta de ortografía, no sentada en la *fe de erratas* y contenida en la última mitad del libro.

En resumen: *Sevilla intelectual* es una verdadera joya, cuyo valor no depende de sus adornos, sino de la materia que la constituye, y con la cual acaba de enriquecerse el ramo biográfico de la literatura española.

Yo, reconociéndolo, me complazco en expresar mi felicitación entusiasta á su ilustrado autor.

JULIO.

Llerena (Badajoz).

EL BAILE DE PIÑATA

I

Dieron las ocho en el reloj de la cercana iglesia y aquellas seis juveniles cabezas se irguieron, apartando los ojos de la fina y penosa labor. Pero nadie se atrevió á abandonar su asiento.

El vestido estaba bastante atrasado y probablemente tendrían que velar.

¡Velar, cuando la señora Luisa, la anciana madre de Julia, la oficiala mayor, estaba quizá agonizando!

¡Colocar adornos y hacer pespuntes caprichosos, mientras la enferma quedaba al cuidado de extrañas gentes! ¡Pero qué hacer!

El invierno había sido crudísimo, el trabajo escaso y ¡ay de la pobre obrera que en tales circunstancias abandona su taller!

Y como si todas á la vez se hubieran hecho la misma triste reflexión, prorrumpieron en silencioso, pero amargo llanto.

En esta actitud las sorprendió la llegada de la maestra, mujer ya casi cincuentona, soltera involuntaria, de mediana estatura, gruesa, trigueña y un tanto despótica, que, dejando sobre la camilla un quinqué voluminoso, dijo con gesto avinagrado y desgarrada voz: "hay que velar."

Y había que velar, porque la mejor parroquiana de la casa, la opulenta marquesa de B., celebraba aquella noche, en sus magníficos salones, el baile de Piñata, y debía lucir un vestido idéntico al que habían confeccionado para su eterna competidora en modas, la condesa de C., habiendo hecho el encargo pocas horas antes.

II

El cuadro que ofrecían á la misma hora los magníficos salones de la marquesa eran la antítesis del que presentaba el obrador.

Centenares de focos eléctricos lanzaban torrentes de luz sobre las colgaduras, espejos y tapices, y las magníficas arañas que pendían de los artesonados techos formaban cambiantes tan deslumbradoras como caprichosas.

Movíanse los criados de un lado para otro, se servía abundantemente el *bufet* y la marquesa inspeccionaba por milésima vez salones y pasillos, para convencerse por sí misma de que nada absolutamente había de faltar.

III

Horas después reinaba en la calle animación extraordinaria.

Iban llegando los coches que conducían á los convidados, y los transeúntes se paraban aguijoneados por la curiosidad para contemplar el soberbio aspecto de la escalera y el lujo de aquellos, al parecer, dichosos mortales.

De entre la multitud que invadía la calle salían chistes picarescos, frases intencionadas y tal cual palabra obscena.

Los hombres ridiculizaban el frac y calzón corto de los caballeros, las mujeres contemplaban asombradas á las señoras, fijándose con particular atención en las largas colas de los vestidos, como si quisieran descubrir algún diablillo de aquellos que, según averiguación de un sabio jesuita, gustan de frecuentar tales reuniones.

IV

Comenzó á preludiar la orquesta, y las elegantes parejas invadieron casi tumultuosamente el espacioso salón de baile, entregándose con verdadero placer á las voluptuosas alegrías de la danza.

¡Y qué contrastes ofrecía ésta!

Aquí un pollo, poco menos que invisible, bailaba con una jamona, para quien su espacioso *landó* era una jaula.

Más allá un senador, que había sido joven en tiempos de Narváez, se movía, ó al menos lo aparentaba, en unión de una joven con talle de avispa y á quien pretendía llevar al altar.

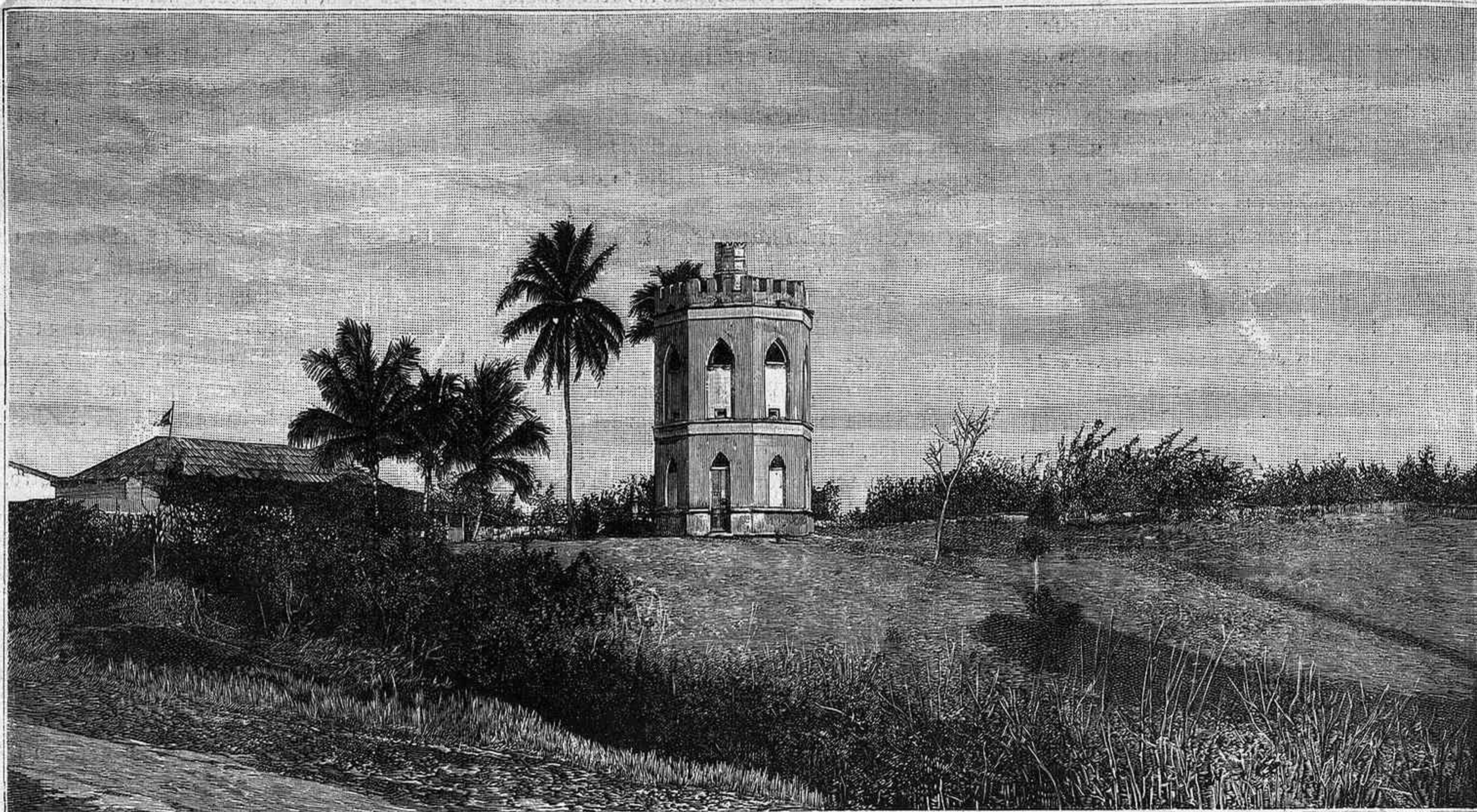
Pero la reina de la fiesta lo era sin duda la escultural marquesa.

Luciendo el vestido tan triste como aceleradamente confeccionado, exhibiendo sus magníficas y valiosas alhajas, admirada de muchos, envidiada de no pocas, saboreaba su triunfo sin tratar de disimularlo y veía satisfecho con creces su orgullo desmedido.

Entre tanto, las horas transcurrían, la noche avanzaba, y mientras en el suntuoso palacio continuaban danzando las alegres parejas á los armoniosos acordes de un rítmico vals, en una pobre, pero aseada, buhardilla, una joven, arrodillada al pie de un lecho, estrechaba entre las suyas las heladas manos de un cadáver y humedecía con abundantes lágrimas la limpia colcha de percal.

D. C.

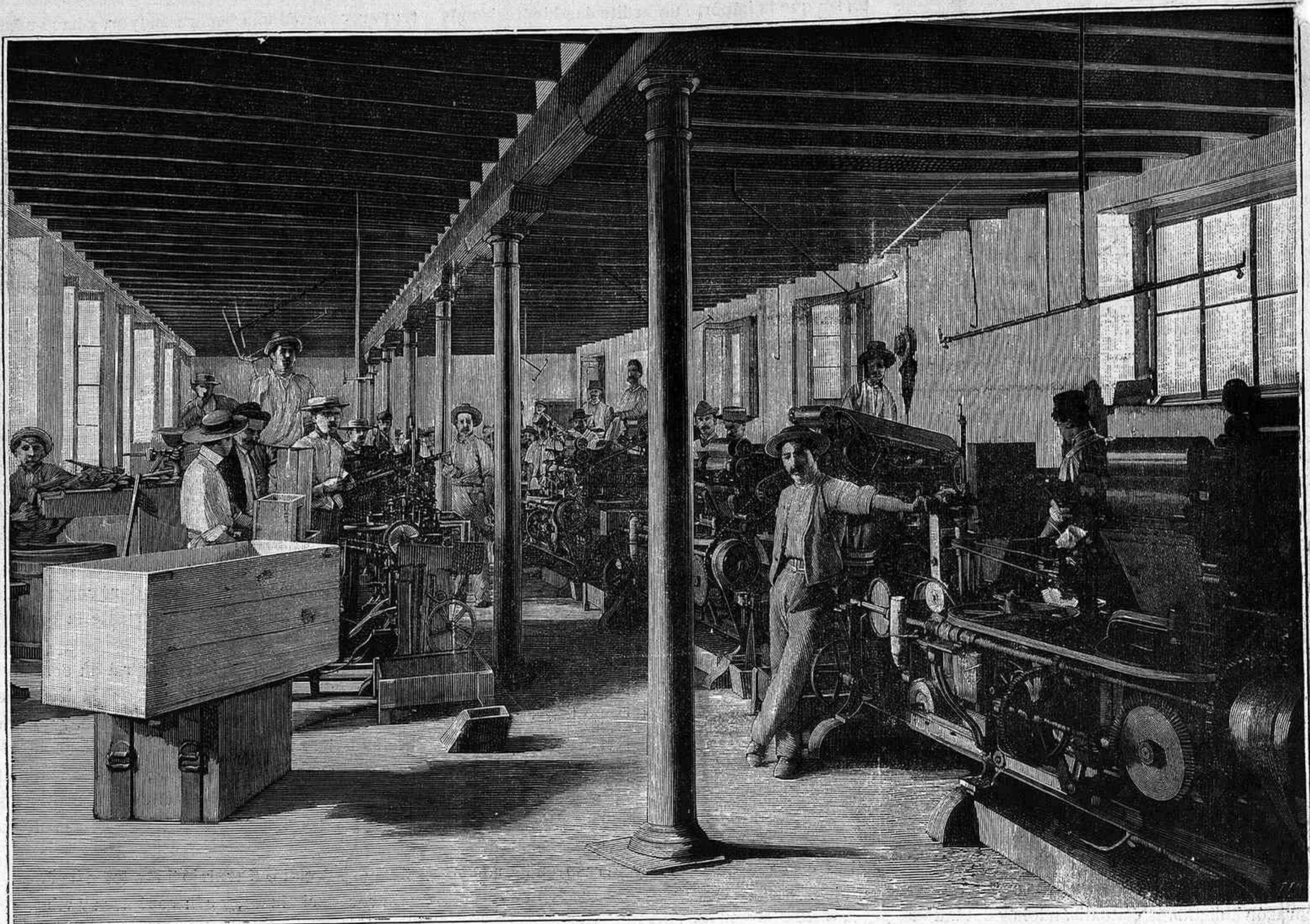




ISLA DE CUBA.—TORRE DE PALOMAS MENSAJERAS CERCA DE SANTIAGO DE CUBA.

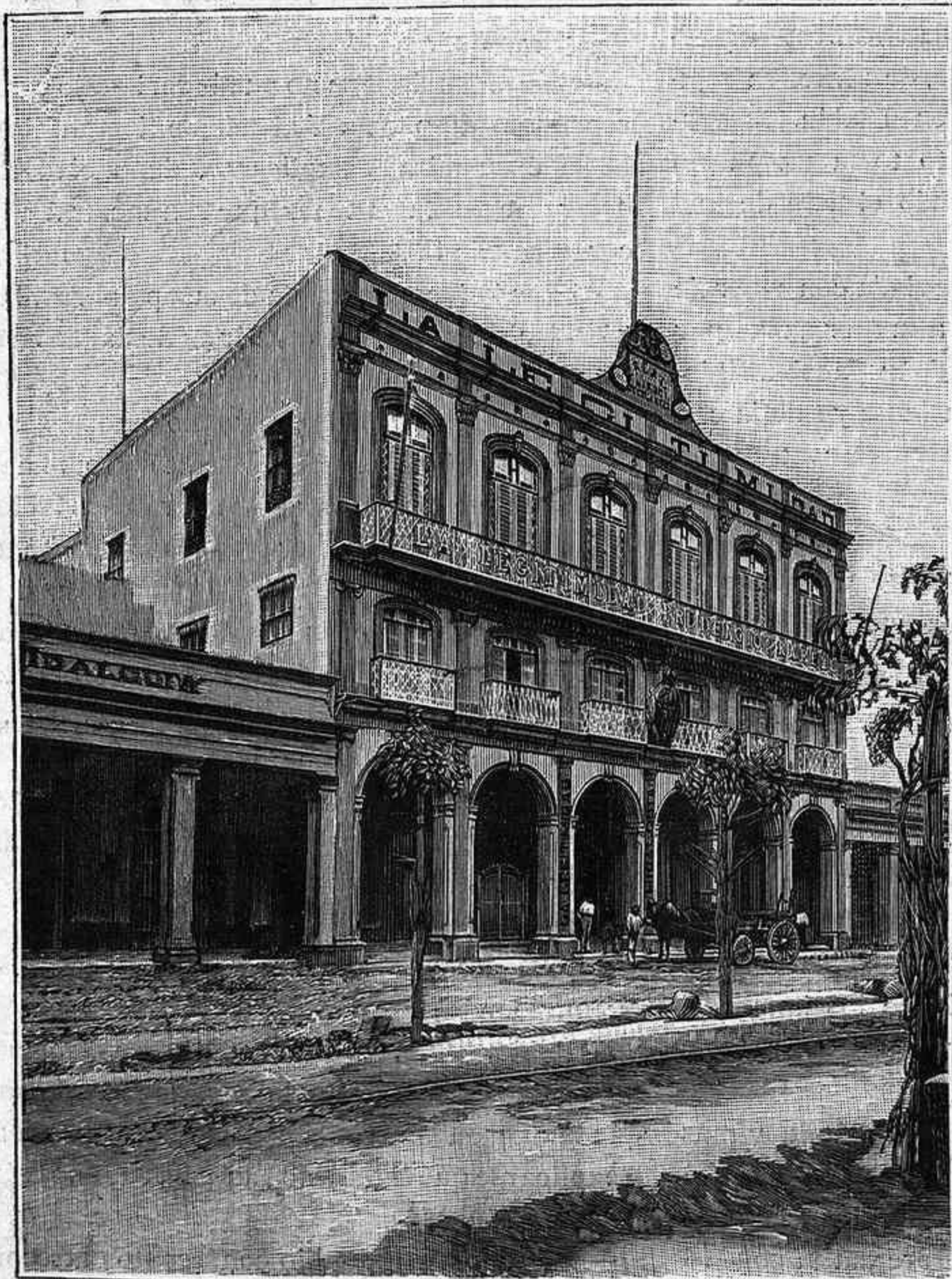


ISLA DE CUBA.—COCHE-SALÓN DEL FERROCARRIL DE MATANZAS.

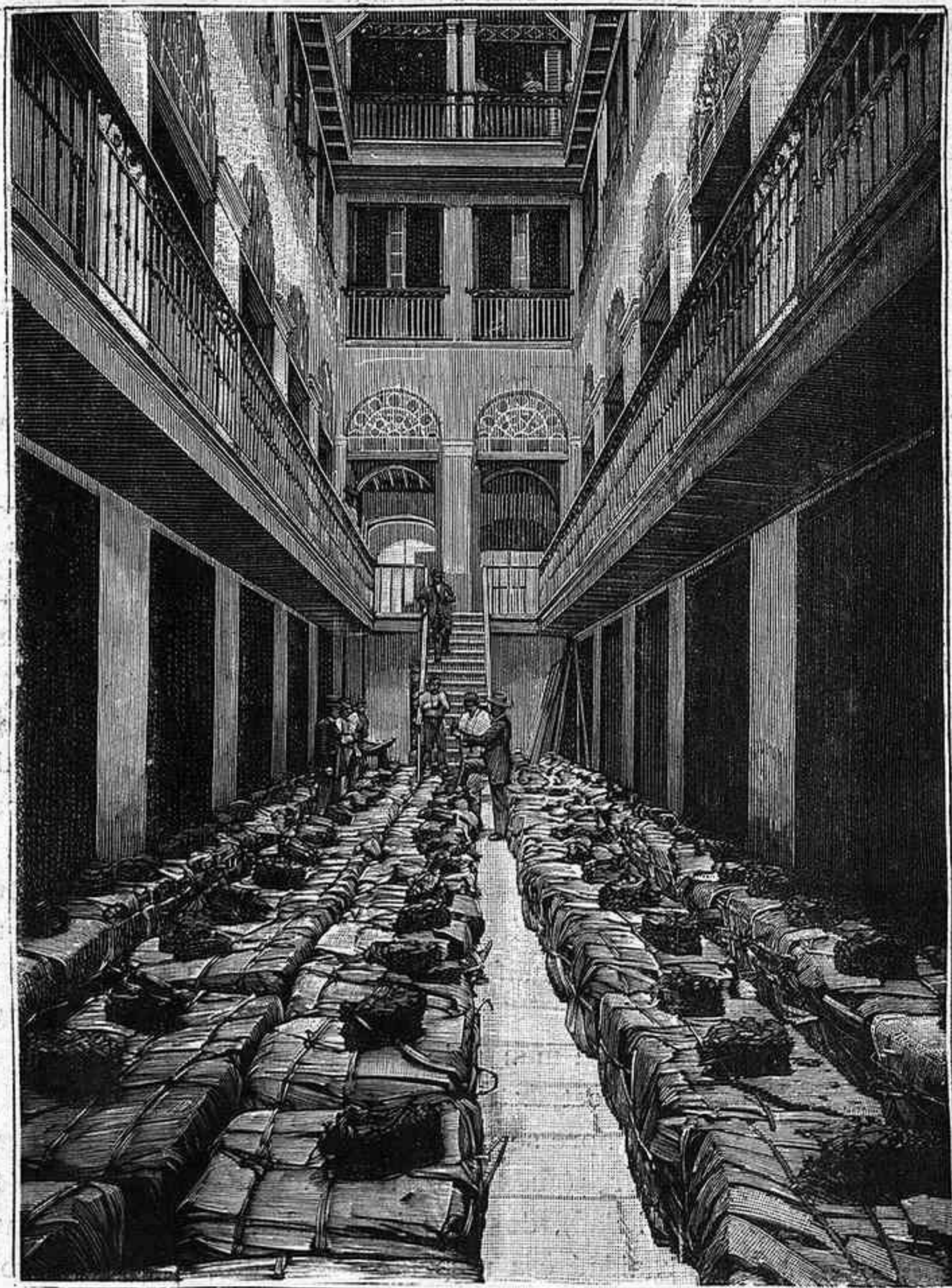


HABANA.—FÁBRICA DE CIGARRILLOS Y PICADURA «LA LEGITIMIDAD», PROPIEDAD DE D. PRUDENCIO RABEL.

ELABORACIÓN DE CIGARRILLOS PEGADOS, CON MÁQUINA BONSAK.



FACHADA DE LA FÁBRICA.



PATIO DONDE SE TIENDE EL TABACO EN RAMA.

UNIVERSITY OF
ARTS
LIBRARY

GLORIA

I

Era de estatura exigua, corta de talle, de pies grandes, que contrastaban con sus manos pequeñas, finas y bien modeladas. Su cabecita, hundida entre las dos enormes protuberancias que, desde la cintura al cuello, formaban su pecho y espalda, estaba coronada de abundante y rubia cabellera, que servía de marco á un rostro ojeroso y amarillo, en el que brillaban sus hermosos y grandes ojos de un azul claro, transparentes, de húmedas pupilas, denunciadores de un dolor latente, profundo y resignado. Algunos, al fijarse en sus miradas, saturadas de tristeza, solían exclamar llenos de conmiseración:—¡Cuánto debe sufrir esa pobre muchacha!

Unas veces, al acordarse de su cuerpo contrahecho y deforme, se preñaban sus ojos de lágrimas, que vertía á raudales, entre sollozantes y acongojados suspiros, y otras, comparando mentalmente su perfil caricaturesco con tal ó cual engendro que su imaginación la fingía, estallaba en risitas sesgadas y nerviosas, al mismo tiempo que decía:

—¡Dios mío, qué horrible soy!

A los dieciocho años, edad que en el horizonte femenino luce espléndido el sol del amor entre celajes de ilusiones y esperanzas, ya había sufrido Gloria un verdadero calvario.

Su franco y noble corazón, su carácter dulce y afable, y su natural talento y sutileza, unido al vacío de afecciones que la rodeaban, aun en medio de su familia, la había hecho conocer bastante el corazón humano, espiritualizándola y dotándola de esas cualidades inapreciables, tesoro sólo concedido á los que han sufrido con resignación los embates del dolor. Por eso en Gloria formaba un gran contraste su carácter con su figura, y por eso también podía predecirse, sin temor de equivocarse, que sería eternamente desgraciada.

Como comprendía que los placeres que los demás disfrutaban la estaban vedados, so pena del ridículo con que sus semejantes castigarían su audacia, y que las palabras sonoras, aunque huecas, de felicidad y dicha eran para ella horribles sarcasmos, sangrientos epigramas, hacía esfuerzos sobrehumanos por torcer su buen natural; y semejante al naufrago cuyo bajel es destrozado en alta mar y echado al fondo del Océano, lucha á brazo partido con la muerte, alentado por una quimérica esperanza que le da valor y energía, así ella luchaba con los sentimientos y pasiones que empezaban á germinar en su corazón, produciéndola hondas crisis de dolor. Y procuraba contenerlos, oprimirlos, estrujarlos, con la esperanza de llegar á ser una esfinge, un autómatas de carne, que por nada padeciera; pues de lo contrario, si no conseguía vencer con esta filosofía egoísta, estos accesos de romanticismo, como ella llamaba la nostalgia de las dichas inefables que da el amor, sufriría martirios sin cuento, y moriría llena de amarga desesperación, entre la indiferencia de cuantos la rodearan.

Así pensaba y discurría la hija menor de doña Jacoba, respetable viuda de un catedrático, muerto en Valladolid, á la que siempre se veía acompañada de sus dos hijas mayores (pues Gloria frecuentaba muy poco la sociedad), donde quiera que exhibe su estúpida vanidad esa respetable clase media, que viste, gasta y triunfa como la aristocrática, y se divierte pública y privadamente,

te, sin que la importe un ardite las hipótesis más ó menos calumniosas que inspira á los comentaristas maliciosos su fastuoso lujo y descocada impudencia, tan en pugna casi siempre con los cortos alcances de sus mermadas rentas.

Verdad que doña Jacoba podía amordazar el baboso hocico de la calumnia, presentando la escritura de propiedad de una casa de la calle de Recoletos, en Valladolid, y su nominilla, con la que mensualmente cobraba su viudedad; pero... como sus gastos eran, á juzgar por su boato, mayores que sus ingresos, había déficit, palabra horrible, sésamo encausado que á la sociedad actual abre la puerta de todos los vicios, corrupciones y encanallamientos que la devoran, pero de la cual no puede prescindirse si se quiere ser persona respetada y respetable; cosa en verdad fácil de conseguir para una viuda como doña Jacoba, no amojamada aún, ni mal parecida, con dos hijas pudorosas, altivas y desdénosas, pero que muy bien podían ser lo contrario de lo que aparentaban.

Algunas veces, en las ausencias forzadas de la mamá, solía oficiar Gloria de señora de compañía con sus hermanas, las cuales, acaso por el realce que daba á su belleza, solían concederla con marcada benevolencia tamaña distinción. Uno de estos días, un gomoso, imbécil como todos ellos, las dijo al pasar junto á ellas por la calle de Alcalá:

—Va á llover, y es lástima, porque se van á eclipsar esos dos soles.

Y las dos hermanas no pudieron reprimir una leve sonrisa ante esta gracia incivil, que llenó de hiel el corazón de Gloria y arrasó en lágrimas sus ojos.

II

Al rededor de amplio salón giran las parejas como un torbellino.

Un joven de ojos grandes y negros como su pelo rizado y su sedoso bigote, cuidadosamente ensortijado; alto, esbelto, arrogante, de atractiva figura y modales señoriles, entra en el salón. Desaparece unos instantes, y pronto toma un puesto entre los bailarines, oprimiendo el talle de una hermana de Gloria.

Va Gloria sencillamente ataviada con un traje de crespón negro, y acompaña á sus hermanas, por hallarse un poco indispueta doña Jacoba. El joven que baila con su hermana la ve y saluda con un leve movimiento de cabeza y una contracción expresiva de su rostro.

Al amable saludo de Pablo Sandoval, así se llama el apuesto joven, el rostro de Gloria, que, contra su costumbre, se hallaba animado y risueño, se colorea, y, al mismo tiempo, leves arrugas contraen su frente, enarcando sus cejas, y pliegan sus labios, que dejan de sonreír.

Cesa el baile, y las parejas se deshacen. Pablo se aproxima á Gloria, y, á medida que se acerca, va haciéndose más perceptible en él la sonrisa de bondad que ilumina su rostro, presta nuevo atractivo á su fisonomía y le da su ascendiente sobre las mujeres y la benevolencia de los hombres, porque es el reflejo de su corazón honrado y noble.

Las miradas de Gloria son más dulces, y más acentuada su expresión de tristeza. Ya junto á ella, la saluda, y, tras breves frases de cumplimiento, la dice con voz que impregna la bondad de su sonrisa:

—Usted nunca baila, Gloria; usted no se divier-

te; parece usted una señora mayor, y hace usted mal en no gozar del mundo lo que pueda.

Miró á su interlocutor con dolorosa sorpresa, enrojecióse aun más su rostro, y con voz alterada contestó:

—Es usted muy bueno, Pablo, y no puedo creer que sus palabras encierren otra intención que la que indican. ¡Divertirme yo, Pablo! ¡Gozar del mundo!—Y dió á estas exclamaciones una inflexión tan amarga y dolorosa, que el joven se conmovió, deplorando al mismo tiempo que sus palabras, hijas de la profunda simpatía y compasión que le inspiraba la infeliz muchacha, pudieran tener el más leve matiz de ironía. Juró en su interior reparar la falta involuntaria que había cometido.

—Lo repito, Gloria, con la sinceridad que me caracteriza. Gozar del mundo, sí, ¿y por qué no? Vamos, anímese—dijo jovialmente aproximándose á ella—y concédame usted este vals. Tendré mucho gusto en ello, y lo consideraré como un honor. Ea, deseche quiméricas objeciones y considere que, si se niega, me enfadaré con usted y reñiremos.—É inclinándose sonriente la ofreció su brazo.

Dudaba, y no sabía si obedecer á su corazón, que la decía que sí, ó á su cabeza, que la decía que no. La pobre niña estaba en un suplicio, y no era difícil adivinar su dolor en sus facciones contraídas y en su sonrisa dolorosa. De haber reinado el silencio en la sala, hubiéranse podido contar los latidos de su corazón agitado. Jamás había sufrido tanto.

Al fin se decidió. Envolvió á Pablo en una mirada de reconocimiento, y con voz hueca y vibrante dijo:

—Gracias, mil gracias, Pablo. Lo siento en el alma, pero no puede ser; ya sabe usted que no bailo, sino...—Aquí bajó los ojos, que deseaban llover, y calló para evitar que sus palabras se ahogaran en un sollozo.

—¿Sino qué?

—Sino... ¡en fin, que no puede ser!—dijo con mal reprimido despecho. Y al mismo tiempo elevaba hacia él su mirada suplicante, denunciadora del dolor que sentía al tener que renunciar á un placer para ella inefable.

Al ver la incongruencia de sus palabras, la juzgó indecisa, y volvió á repetir su demanda en tono más persuasivo aún.

—Mil gracias, Pablo; pero no puede ser. No bailo, ni bailaré jamás—contestó rápidamente, como si aquellas palabras quemaran sus labios.

El corazón de Pablo era un tesoro de bondad; pero la rotunda negativa de Gloria hirió en la más vivo su amor propio, su vanidad de galante afortunado; y como él no estaba en estado de comprender los móviles que habían inspirado la conducta de la muchacha, no podía tampoco disculparlos. Así, se irguió con altivez, no trató de ocultar la sonrisa desdeñosa que asomó á sus labios, y, haciendo una profunda reverencia, dijo secamente:

—Lo siento en el alma. Á los pies de usted.—Y, doblando más el espinazo, saludó y se alejó.

—¡Pablo, Pablo, escuche usted!—Pronunció con tal vehemencia estas palabras, que las personas que la oyeron miráronla con asombro sin acertar á explicarse qué significaba aquella extemporánea exclamación.

—Le llamo á usted—dijo con acento entrecortado y tímido al notar que la observaban—para decirle que ha interpretado usted mal mi modo de

proceder, y que el móvil á que obedece mi negativa es muy distinto del que usted cree.

—¡Oh! Por Dios, señorita; usted no tiene necesidad de darme explicaciones, porque sea el que quiera el móvil que la ha impulsado á no acceder á lo que tanto me hubiera congradulado conseguir, yo le respeto. Siempre seré su devoto servidor...

—¡No es eso, no es eso! Es que usted se ha molestado, y yo no quisiera...

—Señorita, su negativa de usted no puede molestarme; aunque francamente, lo siento.

—Tiene usted razón, Pablo, y, por eso precisamente, es por lo que no he aceptado su amable ofrecimiento. Usted mismo comprende y confiesa que un muchacho de la figura de usted haría muy mal papel con una joven como yo. Ya ve usted que no puede ser.—Y, al decir esto, dos lágrimas grandes y brillantes oscilaban en sus ojos y rodaron rápidas por sus mejillas.

—¡Gloria!—dijo Pablo, ruborizándose al ver desvelado su pensamiento.—¿Cómo usted puede creer...?

—La verdad, y nada más natural. Para terminar, diré á usted que mi invitación me ha hecho sumamente feliz. Pero siéntese usted.

Y empezaron á hablar de cosas indiferentes.

De la conversación amistosa y superficial en que se habían engolfado, vinieron á sacarle las hermanas de Gloria, que la dijeron:

—Glorita, ya es hora de marcharnos; mamá estará intranquila. Di, ¿te ha dado Pablo la noticia?

—¿Qué noticia?

—La de su próximo casamiento.

—¡Ah!—Y después de unos instantes de silencio, empleados en ocultar su turbación:—¿Y es joven y bonita su futura?—preguntó.

—Tiene diecinueve años, y en cuanto á hermosura... ustedes juzgarán—dijo sacando un retrato de un elegante tarjetero.

—¡Es una belleza!—dijeron con admiración las dos hermanas, mientras que Gloria, á quien la vista de aquel retrato había hecho el efecto de una descarga eléctrica, hacia esfuerzos inauditos por pronunciar alguna palabra que no concebía su trastornado cerebro, ni podían pronunciar sus labios, temblorosos como todo su cuerpo. Y, después de haberle felicitado, se despidieron.

Desde aquel instante, la imagen de Pablo, amorosamente enlazado en los brazos de su futura, desgarró su corazón con dolor lento y punzante.

—¿Y Gloria?—pregunté al amigo que acababa de notificarme la boda de Pablo.

—Nada puedo decirte, porque acabo de llegar de San Sebastián, que es donde encontré á los recién casados, y estoy tan ignorante como tú de lo que ha sucedido en nuestra ausencia.

Al día siguiente fui á visitar á doña Jacoba, y al ver su traje negro y su rostro demacrado tuve un presentimiento.

—¿Y Gloria?—la pregunté.

—Qué, ¿no sabe usted?—contestó la viuda con voz doliente.—¡Pobre hija mía! Si la hubiese usted visto poco antes de morir, no la hubiera reconocido. Como enflaqueció tanto, parecía más alta; su piel, siempre pálida, brillaba con transparente blancura; sus mejillas se sonrojaron; una tosecita persistente, aunque leve, la molestaba de continuo, y sus hermosos ojos azules resplandecían con extraño fulgor. Ella, que era tan activa, cayó en el extremo opuesto, y se pasaba todo el día sentada en ese sillón en que está usted, sin hablar, y con su penetrante mirada, fija en algo, visible sólo para ella. Á veces la entraban grandes acce-

sos de tristeza, y entonces sus ojos enrojecían de tanto llorar, hasta que de su pobre cuerpo, extenuado y vencido por la lenta fiebre que la consumía, se extinguió la vida, y dejó de existir.

Un día se levantó más animada que de ordinario. Estaba hablándonos del traje que pensaba llevar á la boda de nuestro amigo Pablo y poniendo por las nubes la bondad y elegancia de la novia, á la que nos presentó en una reunión. De repente cesó de hablar, levantóse, llevó sus manos á su pecho agitado, tosió ligeramente, y una abundante bocanada de sangre clara manchó sus vestidos y sus manos.

Yo perdí la cabeza y abandoné á mi hija para traerla un vaso de agua. Cuando volví la encontré apoyada en la pared, junto á ese entredós y el balcón. ¡Gloria, hija mía!—grité.—Y, al coger su mano entre las mías, cayó pesadamente en mis brazos. Estaba muerta.

VALERO IZQUIERDO.

RETAZOS

Tanto se la quiere echar de realista Zacarías, que cuando va á publicar un libro de poesías, nunca suele el avestruz á sus amigos decir que va á dar un libro á luz: dice que le va á parir.

Cuando se mira al espejo la graciosa Encarnación, como es su cara tan bella, ve siempre en la luna el sol.

Ponderando su valer Lola, con desdén profundo, afirma que es la mujer más floreada del mundo. Ayer, con mala intención, dos que su amor no lograron, la hirieron desde un balcón con dos tientos que la echaron. Y, aunque quede señalada, no lo lamenta Dolores, y lo sufre resignada porque la han echado flores.

José Rodao.

MUJERES GUERRERAS

(Conclusión.)

Madama de Saint-Balmont se ocupó literariamente, después de la paz de Westphalie, y publicó, en 1650, la tragedia *Los gemelos mártires*, muriendo en la casa de religiosas de Saint-Claire, en Bar-le-Duc, el 22 de Mayo de 1660, habiendo escrito su vida el P. Vernon, que intituló *La Amazona cristiana* (1678).

La historia de esta mujer se parece mucho á la de madama Laguette, cuyas encantadoras Memorias ha publicado M. C. Moreau en la *Biblioteca elzeviriana*.

No sabemos más que el nombre de la heroína, cuya biografía ha publicado Santiago de Joiquy con el título de *Las maravillas de la vida, de los combates y victorias de Ermina, ciudadana de*

Reims (1648), pudiendo consultarse respecto otra heroína, de la primera mitad del siglo xv. *La Historia de Luis XIII*, por Duploix, pág. 228.

A fines de este mismo siglo, una inglesa, llamada María Read, ocultó su sexo, y pasó su vida en los mares del Adriático, entre los piratas, de cuyos peligros y provechos participó; pero, habiendo sido tomado por los ingleses el navío en que se hallaba, fué condenada á muerte con sus compañeros en Jamaica. Declaró estar en cinta, y habiendo conseguido se suspendiese la ejecución, cayó mala y murió en prisión, teniendo cerca de cuarenta años.

En la segunda mitad del mismo siglo, una amazona de otro género, la señorita Maupin, actriz de la Opera, llenó á Francia con el ruido de sus sanguinarias y escandalosas aventuras. Hábil en la esgrima, y usando generalmente vestidos de hombre, con cuyo traje podía más fácilmente entregarse á sus infames gustos, insultó un día á una mujer, á la que acompañaban tres hombres, de lo que resultó en el mismo instante un duelo entre ella y ellos, que ignoraban su sexo, en el que mató sucesivamente á los tres. Se dice que fué perdonada; dejó á París, y cuando volvió, después de numerosas galanterías, se presentó nuevamente en la Opera, acabando por renunciar al mundo y morir en 1707.

La madre de Wyerman, pintor holandés, muerto en el año 1747, era conocida vulgarmente con el nombre de Lyis Saint-Mourel; sirvió también en el ejército, y se retiró con el grado de sargento, cuyo traje y bastón conservó por toda su vida.

La primera mujer que dió la vuelta al mundo fué una joven bretona, llamada Barre, que iba vestida de hombre, y acompañó, como criado, al botánico francés Commerson en todos sus viajes, desde 1767 á 1770, habiendo sido descubierto su sexo en Taití por los insulares.

En los Estados Unidos han tenido lugar recientemente hechos notables de intrepidez femenil, y, entre nosotros, finalmente, tenemos nobles ejemplos de valor y serenidad en las heroínas de la ciudad de Zaragoza, en el sitio puesto por los franceses en la guerra de la Independencia, y en la civil prestó tales servicios á la causa de la reina una religiosa exclaustrada, que, además de ser condecorada con la cruz pensionada de Isabel II, se la concedió un estanco, contando también con orgullo la resignación y heroica firmeza con que sufrió el suplicio la hermosa, cristiana y joven Mariana Pineda por sus opiniones liberales.

TUS OJOS

Ni fe ni amor mi corazón sentía,
profunda obscuridad me rodeaba
y más á las tinieblas me acercaba
cuanto más alejarme pretendía.
Luchaba por creer, ¡vana porfía!
luchaba por amar y no, no amaba;
cuanta más claridad el alma ansiaba
más y más en las sombras se envolvía.
Hasta que de tus ojos soñadores
alumbraron un día mi camino
con mágico fulgor los resplandores.
Hoy vivir de su luz es mi destino,
pues llevan en sus vívidos fulgores
algo que, siendo humano, es muy divino.

D. C.

EL SUEÑO DE UN MAMBÍS

Soñaba el ciego que veía...

Un mambís de segundo orden, porque los hay de *primer orden* también, que se honra con mi amistad, aunque yo no quiero ni debo honrarme con la suya, me ha remitido por el último correo de Cuba el curioso relato del sueño que ha tenido un colega suyo, y que con el mayor gusto voy á ofrecer íntegro á mis lectores.

Antes de hacerlo, y para saciar la curiosidad (si es que la hubiere y tal pudiera llamarse) de aquellos que encuentren un tanto extraño el que yo reciba, y hasta pague al cartero epístolas de tal procedencia, debo manifestar que encuentro más noble tener la franqueza de decir que es así, que no la hipocresía de otros muchos que las reciben, las saborean con deleite, se lo callan y además no pagan al cartero.

Por otra parte, mi mambís es de segundo orden y con tendencias á la fuga, ó como si dijéramos *muzdrabe*, mientras que los que se dirigen á otros señores son mambises de *primer orden* y magnitud, y, sobre todo, muy integristas.

Hecha esta salvedad, deléitense mis lectores con el ofrecido sueño.

Habla ó escribe el mambís, que, á juzgar por los detalles, debió oír el sueño del que soñaba:

Lugar de la acción: Un manigual espeso y lóbrego. Es de noche. Lo compacto del follaje impide ver si luce en el cielo la estrella solitaria.

La obscuridad es absoluta, menos cuando los *fulgores* de algún incendio iluminan la escena.

Sostenida en dos gruesos árboles, hay una hamaca, y en ella un negro que apura sosegadamente un aromático tabaco.

Al rededor de la hamaca se ven machetes, fusiles, rifles, revólvers, bombas explosivas, cartuchos de dinamita, camisas embreadas, fósforos de Cascante, botellas y latas de petróleo refinado, barriles de alquitrán, pez y brea, etc., etc.

El mambís arroja la colilla, lanza un prolongado suspiro, estira las piernas, cierra los ojos y se queda profundamente dormido.

Después de un corto intervalo, empieza á soñar en alta voz:

—¡Todo negro, todo!

Hasta los dientes de mis vasallos haré que tomen ese color.

Porque yo lograré tener vasallos. Y si entre ellos queda algún blanco, mandaré que le embetunen. *(Pausa.)*

¡Mi bello ideal se realiza! Donde había cañaverales, hay cenizas; donde se levantaban edificios, hay ruinas nada más.

El triunfo es mío, solamente mío, y la gloria también. *(Pausa. Se revuelve agitado.)*

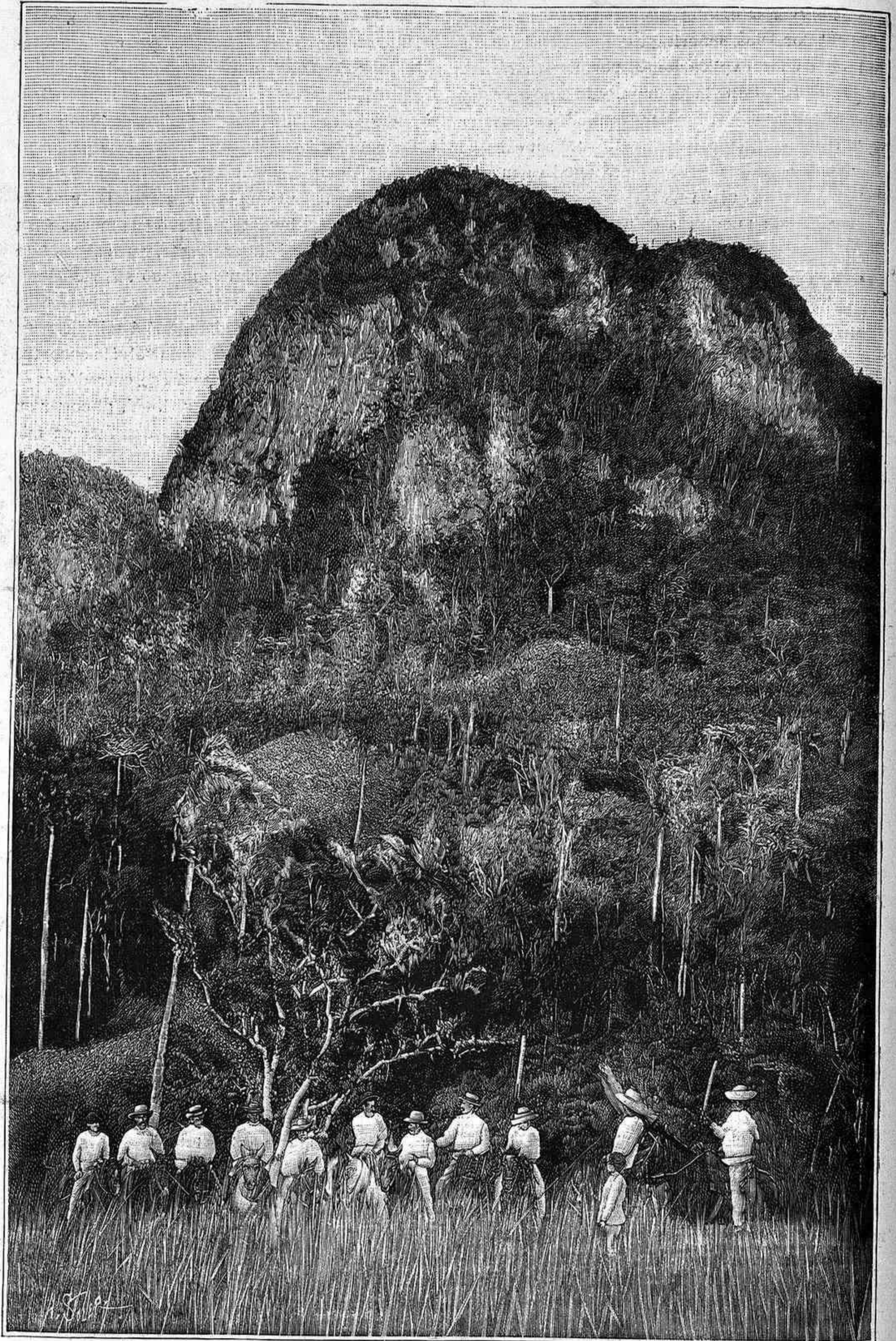
¿Disputarme á mí el triunfo y la gloria? ¡Aquí de mis fieros orientales!

Machetead á ese viejo iluso, convertid su cuerpo en cenizas y aventadlas.

Así, bravo, bien. ¡Guanajá, y qué pretensiones tenía el hombre!

Ahora empecemos á restaurar. *(Se revuelve en la hamaca, y un temblor convulsivo agita sus nervios.)*

.....
.....
¿Vosotros también? ¡Todos de rodillas! *(Con furor.)* ¿Que no? ¡Aquí mi guardia negra!



ISLA DE CUBA.—LOMA DE DAGÜEY-FARALLONES.—AVANZADA DE UNA PARTIDA.

Matad á ese polaco orgulloso, machetead á ese catalán renegado.

Ya no hay quien me dispute el triunfo; he realizado mi bello ideal. *(Pausa.)*

¡La Historia! ¿Y qué es la Historia?

Un socorrido consonante para improvisar guajiras. *(Canturrea.)*

Por mi gloria doy la historia...

Echaré los cimientos de mi Estado redactando el siguiente

PROYECTO DE LEY

TÍTULO PRIMERO

ARTÍCULO 1.º Queda abolido en los dominios de la República (¿á que la llamo Imperio?), de la República negra, el color blanco.

ART. 2.º Desde la promulgación de esta ley, todos los ciudadanos vestirán de riguroso luto, y procederán á emplumar, con plumas de cuervo, á todos cuantos blancos encontraren.

ART. 3.º Se dará un premio de 5.000 pesos oro (si se hallaren) al químico que descubra una substancia que sirva para teñir sin peligro lo blanco de los ojos.

ART. 4.º Se dará muerte y se procederá á la cremación de cuantos animales blancos existan en estos territorios.

ART. 5.º Queda prohibido, en absoluto, el uso del azúcar blanco.

ART. 6.º Se prohíbe, igualmente, la venta de la leche, á menos que esté mezclada con café ú otra substancia obscura.

ART. 7.º Todo el pan que se fabrique en esta República será de maíz.



!QUÉ ALOJAMIENTO! (Copia de un cuadro alemán de München.)

LENTIFICCO, LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA

1874

ART. 8.º Todos los ciudadanos y ciudadanas tendrán sus dientes con betún.

ART. 9.º Se procederá, con la mayor premura, a la destrucción de cuantos cocoteros existan en este territorio.

ART. 10. El ciudadano ó ciudadana que usare camisa ó calzoncillos blancos, sufrirá dos años de cárcel, siendo antes expuesto á la vergüenza pública.

ART. 11. Sufrirán doble pena los que empleasen lienzo blanco en la confección de cualquier prenda de uso exterior.

ART. 12. Se prohíbe, en absoluto, palidecer ni ante los accidentes más peligrosos, so pena de sufrir un gran castigo.

ART. 13. Si por un fenómeno de la Naturaleza llegare á nevar en este territorio, se celebrarán rogativas públicas para pedir al Altísimo la inmediata desaparición del fenómeno (*Pausa.*)

Con una legislación tan bien cimentada, ¿quién me tose á mí?

Proseguiré mi obra redactando el

TÍTULO SEGUNDO

ARTÍCULO 1.º Se prohíbe, bajo pena de muerte y confiscación, recordar, ni aun de pensamiento, quiénes fueron los descubridores de esta isla.

ART. 2.º Queda totalmente abolida la lengua que ahora hablamos.

ART. 3.º Hasta la adopción de otro idioma, todos los ciudadanos de esta República se entenderán por señas.

ART. 4.º Quedan igualmente abolidos los nombres y apellidos que ahora se usan.

ART. 5.º Se procederá á la numeración de todos los habitantes de la isla para evitar perjuicios y confusiones.

ART. 6.º Ningún español podrá ejercer cargos públicos ni privados en estos dominios.

ART. 7.º Hasta nueva orden, toda la soberanía de esta República reside en mí.

¿Para qué más? Basta con esto. (*El mambís extiende un brazo como buscando la salvadera.*)

En el mismo instante, y como si hubiera adivinado sus intenciones, un atrevido loro que dormía en una de las ramas del árbol que sostenía la cabecera de la hamaca, sintió una necesidad, hermana gemela de aquella otra que sintió Sancho cuando la espantable aventura de los Batanes, y ahuecando sus vistosas plumas hizo un pequeño esfuerzo.

Casi al mismo tiempo oyóse el choque de una substancia blanda sobre un cuerpo duro, y el mambís despertó sobresaltado. Llevóse las manos á la boca, lanzó un terrible juramento y exclamó: con ira:—¡En esto se ha convertido mi sueño!

Por el mambís de la epístola,
DANIEL COLLADO.

HABLADURÍAS

Pero ¡cuántos disparates escriben los periódicos profesionales!

Profesionales en *Habladuras* quiero decir.

¡Qué maneras de juzgar de los hombres y de los hechos!

¡Qué *summa* de conocimientos y qué despilfarro de ideas, bien luminosas, bien fúnebres, pero ninguna virgen.

Generales de la *plus grande* circunvalación;

críticos-lenguados, de paisano, que han aprendido á decir "unidades tácticas"; cronistas de vellón; corresponsales del "mérito naval", entendiéndolo de "naval", como D. Francisco de Quevedo, en expansión de verduleras en mercado, cuando berzas, patatas, nabos y tomates andan solos y aun vuelan, llevando el convencimiento á los representantes de la autoridad municipal.

No se explica cómo algunos periodistas puedan llegar á saber en tantas materias, sin conocerse, y tan variadas como se agitan en la Prensa diariamente... antes de usarlas, lo mismo que se practica con ciertos medicamentos.

Y que ya se sabe que todo está en soltarse á hablar ó escribir en cualquier asunto.

Porque como nadie va á la mano del cronista, puede el hombre llegar adonde quiera.

Algunos llegan á la m...eta.

¡Cómo han puesto lo de Cuba varios críticos insolventes!

¡Imposible!

Ya no se sabe á qué parte de la isla pertenece el Camagüey, *lo cual*, por razones, casi, de origen, deberían conocer algunos escritores políticos y no políticos españoles.

Ni se conoce á Gómez ni á Maceo por los retratos, ni á nuestros generales, jefes y oficiales.

Y todo está "tomado del del natural, de fotografía".

El texto está tomado de *intervistes*; los monos son de fotografía, retratos, acciones y accidentes.

Días pasados vi el retrato de Roloff.

¡Pobre chico, lo que ha luchado!

Le conocí de segundo apunte en una compañía de zarzuela chica; después se hizo polaco y bandido, correlativamente.

¿Y Antonio Maceo?

Según me ha dicho, después de ver un retrato del bandido pardo, un actor añejo:

—Antonio estrenó en mi compañía *El terremoto de la Martinica* y *El nudo gordiano*.

—¿Es decir que estuvo en España hace pocos años?

—Sí, señor.

—¿Y qué papel hacía en la obra de Sellés?

—El *nudo*.

Hay periódico que pide para el general Martínez Campos la bendición apostólica y un principado, aunque sea extranjero, y libre de costas.

Más vale así.

El mismo periódico y el mismo autor, seguramente, pedía días pasados que destituyeran al noble y valeroso caudillo y que le condujeran por la Guardia civil, por tránsitos de justicia, al pueblo de su naturaleza, y pago de costas; de costas de la isla.

¡Si el general conociera á fondo á sus amigos de última hora!

Necesitan un caballo blanco para meterse á empresarios industriales, como socios insolventes.

Algunos políticos de precios reducidos opinan que Weyler es el general más á propósito para el caso.

—Ya empiezan á pegar á los insurrectos, ¿ve usted?—decía anoche uno que asegura está al lado del marqués de Cabriñana, aunque ocultamente, en eso del Municipio, vamos, de incógnito.

—Pero, hombre, ¡si el general apenas ha salido de la Península para Cuba!

Noherlesoom no ha dicho palabra de la insurrección.

Para él, su cielo, y nada más; sus juguetitos científicos, y á vivir.

Anuncia ciclones, borrascas, fracturas de huesos, terremotos, incendios, capturas por la guardia civil... y nada, acierta siempre lo mismo.

Hay un medio infalible para aprovechar las profecías de Noherlesoom.

Entenderlas al contrario precisamente.

¿Que anuncia lluvias ó nieves?

Nada, tiempo seco.

¿Que predica buen tiempo, sol limpio, clima templado?

Huyamos, y encerrémonos en casa.

En Francia ha sobrevenido otro sabio.

Aquél no funciona de tejas arriba, sino debajo de las aguas, ó entre dos aguas.

Es un sabio de aguas, como los perros de esa clase.

Mr. Goubet.

Un submarino defensor de costas es la obra de Mr. Goubet.

—¡El verdadero submarino francés, exclusivo para aquellas aguas! ¡Adelante, caballeros! Cuatro metros de longitud, uno de manga, fuerza *de mi-cheval*; andar, cuarto de kilo por día. ¡Entrada libre! ¡Bonito juguete para los niños!

Es una especie de ostra artificial para viajes de recreo ó, mejor, para paseos submarinos, casi á flor de agua, entre cuero y carne.

Los franceses no escatiman bombos y "dislocaciones", al inventor de la rata submarina.

Como nosotros á nuestro Peral y á cuantos hombres estudiosos se atreven aún á disparatar. Pedimos para ellos, cuando menos, el palo interino.

Por lo demás, el Goubet es un descubrimiento como el del templo de *Nuestra Dama de París*, que realizan varios escritores nuestros cuando van á la villa del Sena y compañía.

Así advertía el alcalde de un pueblo al redactor-corresponsal-viajante de un periódico, cuando el periodista visitó el lugar:

—No se canse usted; acá estamos ya descubiertos desde que vino otro señor *reportiyero* como usted, con su libro y sus lápices, que se paesía también un evangelista.

EDUARDO DE PALACIO.

TEATROS

Preámbulo.—Rápida ojeada por los coliseos de esta corte.

La crítica, según un sabio crítico alemán, es el arte de juzgar las producciones del ingenio humano. Como juicio aplicado á las obras de arte, supone además el sentimiento de lo bello. Sin embargo, por una falsa dirección de las ideas, hay quien pretende que la crítica es la sagacidad que descubre los defectos, más que la predisposición á sentir las bellezas. Su censura condena severamente, y su aprobación se limita á absolver.

Nosotros creemos que es más grande la misión de la crítica, y conste no entendemos por tal la información sucinta que en forma de gacetilla suele hacer la Prensa diaria, ó la que no puede consagrar espacio suficiente para el análisis serio y detenido que toda producción del ingenio humano merece.

Hay quien no encuentra naturalidad sino en las obras aprisionadas en los hábitos y costumbres de su época; y por este procedimiento estrecho y exclusivista, no puede haber la flexibilidad, al par que la rectitud necesaria, en el juez que censura lejos de sus preocupaciones personales.

Nosotros, que hace muchos años venimos bajando humildemente en la viña del Señor, que sabemos el esfuerzo que toda obra seria del entendimiento exige, no haremos, al encargarnos de nuevo de esta sección en las acreditadas columnas de LA ILUSTRACIÓN, ni esa crítica sañuda y desabrida que todo lo juzga con severidad, ni mucho menos la que con un chiste, más ó menos feliz, grosero á veces, y con ánimo frívolo y ligero, pretende empañar una reputación, ó cortar los vuelos del principiante, manchando, como el caracol con su viscosa baba, lo que á veces no puede ni sabe producir. Ni envidiosos, ni envidiados, vivimos bien en nuestra medianía; y así, sólo diremos, para terminar este preámbulo: *au bon entendeur, salut.*

Quisiéramos escribir un artículo crítico sobre teatros; pero á falta de acontecimientos notables—que sólo en la última decena ha fijado el espíritu público la desdichada guerra de Cuba—, apuntaremos, en estilo telegráfico, lo que más digno de mención nos parezca.

El regio coliseo ha pasado por una crisis terrible—¡y quién no la pasa en el día! ; mas, al fin, quedó la empresa á cargo del Sr. Araco, activo é inteligente representante en otras épocas de nuestro primer teatro lírico, quien, secundado por otra persona no menos digna de encomio, D. Luis París, ha reunido una compañía verdaderamente notable, y más en la época y circunstancias actuales, que reanudará en breve sus funciones, con el aplauso, que sin duda ha de conseguir del público.

María Guerrero, ya título y esposa del inteligente actor Díaz de Mendoza, sigue haciendo las delicias del selecto público que acude al teatro Español en los lunes de moda, interpretando como ella sabe hacerlo las mejores obras de nuestro clásico repertorio.

Recientemente ha puesto en escena, y por cierto con singular esmero, *El vergonzoso en palacio*, admirable é imperecedera joya del maestro Tirso de Molina, alcanzando grandes aplausos, en particular en la escena *del sueño* del último acto, que, en unión del Sr. Mendoza, interpreta de un modo inimitable.

Poca fortuna logró la comedia de Octavio Feuillet *La esfinge*, traducida al castellano, á pesar de los muchos esfuerzos que hicieron los actores del teatro de la Comedia para sacarla adelante.

No cremos que la carencia de obras en cartera habrá decidido á la empresa á poner en escena una comedia sobre cuyo éxito pocas ó ningunas esperanzas debió abrigar. ¡Misterios de bastidores!...

Con mejor éxito, en Jovellanos tuvo lugar el estreno de la zarzuela en un acto *La rueda de la fortuna*.

El libro, de los señores Larra y Gullón, está basado sobre una fábula ingeniosa, excediendo en mérito á éste la inspirada y elegante partitura musical del maestro Caballero, que alcanzó la noche del estreno una calurosa y merecida ovación, no escatimando sus aplausos el público á las señoras Montes y González, á los señores Rosell, Castilla y Moncayo, y al pintor Sr. Muriel por sus dos bellísimas decoraciones.

Deseamos que *La rueda de la fortuna*, ruede

muchas noches por el escenario del teatro de la Zarzuela.

En Lara, *La cantina*, sainete de D. Pablo Pa-rellada, ha sido recibida con aplauso, por más que el juicio unánime del público la calificó de muy inferior en mérito á otra obra del mismo autor, *Los asistentes*.

En Parish, *La Dolores*, del maestro Bretón, sigue dando buenas entradas, así como en Romea la zarzuela de los señores Arniches y Celso Lucio, música de los maestros Brull, Nieto y Torregrosa, *El príncipe heredero*.

En los demás teatros *no ocurre* nada de particular, si se exceptúa la reaparición de Frégoli en Apolo, cuya primer *serenata* fué dedicada por el artista italiano á la Asociación de la Prensa, constituyendo el programa un verdadero acontecimiento.

Y aquí hacemos punto á esta ligera reseña con la consabida frase del primer sainetero de nuestro siglo: "Perdonad sus muchas faltas,, obligándonos á algo más cuando obras verdaderamente notables lo merezcan.

ALFONSO BUSI.

ADVERTENCIA

Se considera como suscriptores á todos los que no devuelvan á esta redacción los números que se les dirigen.

Café Americano. — Montera, 14. — Propietario, Luciano Buoreaux.

Cenas de fiambres, almuerzos y comidas.

Artículos de primer orden. — Aperitivos á 0,40 céntimos.

Academia de Billar Roa. — 6, Carretas, 6. — Instalación espléndida. Grandes partidos por los primeros jugadores, desde las tres de la tarde en adelante.

Gran Hotel de Rusia. — Establecimiento de primer orden. — Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos. — Carrera de San Jerónimo, 34.

Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga. — Madrid, Caballero de Gracia, 23. — Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

Málaga, Puerta del Mar, 26. — Ascensor, luz eléctrica.

Gran Hotel de París. — Ascensor á todos los pisos; luz eléctrica en todos los cuartos.

Chocolatería Suiza. — Caballero de Gracia, 5 y 7. — Leche de cabras y vacas (verdad). Servicio económico y esmerado. Abierta toda la noche.

Peluquería de Toribio. — La primera en su clase, montada á estilo de Luis XIV. Toda clase de servicios 25 céntimos. Argensola, núm. 6.

Gran salón de peluquería de los antiguos oficiales Prats. — Puerta del Sol, 13,

NOVELAS

Por dos pesetas cincuenta céntimos pueden adquirir nuestros suscriptores las dos novelas originales de D. Francisco Martín Arrúe, tituladas *Un matrimonio por amor* y *La cuerda de cáñamo*, que se venden en las librerías á dos pesetas y una peseta cincuenta céntimos respectivamente.

Los pedidos á la Administración de esta publicación.

Credit Lyonnais. — Fundado en 1863. — Capital, 200 millones de francos. — Puerta del Sol, 10. — Cuentas corrientes. — Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago, y cartas de crédito sobre todos los países del globo. — Cuentas de depósito.

Agencia Activity. — Alcalá, 2, Teléfono 688. — Escritorio público PERMANENTE. Servicio especial postal. Préstamos en comisión de ONCE de la noche á seis de la mañana.

Palacio del Billar. — 36, Alcalá, 36. — Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diez y siete mesas de billar de gran precisión.

Aritmética general de D. Eduardo Benot. — En breve verá la luz pública esta importante obra, que edita la casa editorial de D. Mariano Núñez Samper, en esta corte, Don Martín 13.

EL SOL Y LA LUNA, del popular astrónomo Camilo Flammarion, es un folleto de texto interesantísimo, que no dudamos ha de ser del agrado del público, por los curiosos datos que contiene acerca del astro del día y de nuestro satélite la luna.

Lo ilustran tres grabados que representan: el sol y sus manchas, tipo de mancha solar observada el 14 de Octubre de 1883 y la carta topográfica de la luna.

Véndese al precio de 25 céntimos en la Biblioteca de *La Irradiación*, Abada, 24, principal derecha, Madrid.

La Irradiación tiene en prensa un curioso almanaque astrológico con el destino de las personas por el día de su nacimiento. Precio, 1 peseta.

R. Alvarez, impresor, Ronda de Atocha, 15 — Teléfono 809.

Quinium Labarraque

Esta preparación, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de París, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentración y de potencia. — La administración del quinium seguida durante algun tiempo, ha producido una **tonificación gradual**, un aumento de **potencia digestiva** y por consiguiente una rápida y notable mejoría.

Vino de Quinium A. Labarraque

Este producto enérgico y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescentes de calenturas tifoideas, de pneumonías y en general á los que padecen del estómago, de anemia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres. — En razon á su energía, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS y en PARIS, 19, rue Jacob.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILVORE, DUSSE**, 1, rue J.-J. Pousseau, París.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE CAULAINCOURT, 46, PARIS

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX

MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.
Cocina de primer orden, con platos especiales.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni sustancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de Dorin, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.

Depósito: *PERFUMERIA FRERA, Carmen, 1.*

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

ALHAMA DE ARAGÓN

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.

FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del balneario, á cargo del renombrado fondista

DON MARCIAL GONZALEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

LA HIGIÉNICA AGUA VEGETAL DE ARROYO

Premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Venta en perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.

Por mayor, **PRECIADOS, 56, principal.**

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas.

Gran centro de alquiler de grabados de *LA ILUSTRACIÓN NACIONAL*.—Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22.

PATE AGNEL AMIGDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la *Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opera.*

y en las seis *Perfumerías* sucursales que posee en París, así como en todas las buenas *Perfumerías.*

ALMACÉN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJÉRCITO Y HOSPITALES MILITARES

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑÍA
SAN IGNACIO (entre Sol y Muralla)

HABANA

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: VILLASUSO.

FARMACIA DE TORRES MUÑOZ

PRODUCTOS HIGIÉNICOS

Cold-cream.

Agua de Colonia.

Polvos de arroz.

San Marcos, 11

Se recomiendan estos productos en las enfermedades de la piel.

Todo virginal.

No falta en ningún tocador de toda persona de gusto delicado.

San Marcos, 11

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas. Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Pidanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SE IMITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del Pecho, del Estómago ó padecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y más grato almuero es el **RACAHOUT** de **ARABES** de Delangrenier de París. Depósitos en las Farmacias del Mundo entero.—G. P.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.



CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS